



### III. TRIUNFAN LOS REVOLUCIONARIOS

A pesar del golpe sufrido en noviembre, el movimiento revolucionario pudo recuperarse rápidamente. Aprovechándose de la organización de base creada por Serdán y de la enorme impopularidad del gobierno, los revolucionarios pudieron reagruparse de tal forma que para febrero la lucha generalizada continuaba. De ahí en adelante el triunfo militar se obtuvo rápidamente en el campo, mientras que en la ciudad de Puebla continuaban las maniobras políticas.

#### *La recuperación después de noviembre*

El desastroso fracaso de la rebelión prematura del 18 de noviembre de 1910 en Puebla dejó al movimiento revolucionario en un estado de confusión, sin el liderazgo de Serdán y con muchos de sus miembros importantes muertos, encarcelados o forzados a huir.<sup>1</sup> Sólo lentamente se pudo lograr alguna forma de coherencia organizativa con la nueva actividad de las juntas revolucionarias, que en algunos casos debieron ser formadas de nuevo.<sup>2</sup> Emisarios para entrevistarse con otros grupos via-

<sup>1</sup> AGN/AFM, Amezcua a Madero, 31-I-1911 [sic] [1912], 10:256: 7680; AGN/AFM, Lauro de Gante a Madero, 11-I-1912, 16:400-1:12992; del Castillo, *Puebla*, ... p. 44.

<sup>2</sup> Mucho del esfuerzo de la reorganización y la coordinación entre las juntas fue realizado por Guadalupe Narváez B. y Antonio F. Sevada quienes formaron la Junta Revolucionaria. La junta mantuvo contacto estrecho y obtuvo la aprobación de Carmen Serdán para decisiones importantes. Serdán se quedó en una cárcel en Puebla hasta mayo de 1911. Véase CMAS, Fotos de la Junta, 10-I-1911 [sic] [mayo 1911]; Mendieta Alatorre, *La mujer*..., pp. 54-56; Sánchez Escobar, *Episodios*..., p. 72. Una junta propatria, de Puebla y encabezada por Benito Vargas Barranco, gasto 30 000 pesos en comprar provisiones para rebeldes en los estados de Hidalgo, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala y Veracruz; véase AGN/AFM, Enrique Torres a Elías de los Ríos, 4-I-1912, 71:2:-.

jaron por Puebla y estados vecinos,<sup>3</sup> además de la aparición del periódico *El Gorro Frigio*, dirigido por Emilio Barragán.<sup>4</sup> Se escribieron corridos que circulaban entre la población llamando a la revolución y romantizando la muerte de Serdán y atacando al régimen.<sup>5</sup> En domicilios privados se fabricaban municiones y bombas de dinamita en forma clandestina al tiempo que algunos comerciantes locales proveían armas y monturas con riesgo de ir a la cárcel. Otros rebeldes enviaban armas desde la ciudad de México y con gran peligro las internaban en Puebla.<sup>6</sup>

Las juntas de Puebla jugaron un importante papel de organización y propaganda, pero cuando la guerra revolucionaria propiamente dicha comenzó, a principios de enero, tuvo lugar fuera de la ciudad, ya que se hacía prácticamente imposible en una ciudad tan fortificada por las precauciones tomadas por el gobierno después del levantamiento de Serdán. Las acciones bélicas estaban encabezadas principalmente por campesinos autónomos y bandas de obreros a las que se unieron exiliados de la ciudad que operaban en las condiciones más favorables que ofrecía el campo, de larga tradición rebelde contra el gobierno central.<sup>7</sup>

<sup>3</sup> Entre los emisarios enviados por la junta encabezada por el Dr. Daniel Guzmán estaban José J. Carrillo —obrero de una fábrica tabacalera de Veracruz, quien no alcanzó a Madero—, Guillermo Ramírez fue a Veracruz para contactar a Rafael Tapia; Gabriel Gavira y Joaquín M. Cruz a los estados de Morelos y Guerrero y la región de los volcanes de Puebla; véase Del Castillo, *Puebla* . . . pp. 47-48. Paulina Maraver, quien trabajó para la junta encabezada por Narváez y Sevada, mantuvo contacto estrecho con Emiliano Zapata; véase Cabrera Oropeza, *Paulina* . . . pp. 11-12.

<sup>4</sup> Fotocopias de los primeros cuatro números del periódico (escritos a mano) se encuentran en la Hemeroteca Nacional. También existen dos originales; véase BN/AFM, 25:9, número 4, 30-XII-1910; *Ibid.*, 5:81, número 5, 20-V-1911.

<sup>5</sup> Armando de María y Campos, *La revolución mexicana a través de los corridos populares*, t. 1, pp. 141-43; Merle Edwin Simmons, *The Mexican corrido as a source of interpretive study of modern Mexico, 1870-1950*, pp. 74-75, 91-92, 358-59.

<sup>6</sup> AGN/AFM, Vicente A. Mateos a Madero, 24-XI-1911, 6:140:4055; Del Castillo, *Puebla* . . . p. 70; Mendieta Alatorre, *La mujer* . . . p. 55; *El País*, 29-I-1911; *Mexican Herald*, 11-V-1911 dice que doce hombres obligaron a tres taxis de México a transportar armas a Puebla. Los taxistas fueron pagados en efectivo y recibieron comprobantes emitidos por el movimiento revolucionario.

<sup>7</sup> Estudiantes del Colegio del Estado huyeron al pueblo de San Antonio Tlaltenango ubicado en las colinas al pie del volcán Iztaccíhuatl. Allí fueron, al principio, fríamente recibidos por los campesinos, pero gradualmente los estudiantes se ganaron su confianza al enseñárselos a leer y escribir y trabajar en el campo. Eventualmente, los campesinos fueron persuadidos a apoyar la revolución y formaron la Brigada Ayala, encabezada por Rafael Espinoza; véase Espinoza M., *Zafra* . . . p. 40. Otros, como Roberto Quirós Martínez, un maestro inconforme de Caxhuacán, con reputación de agitador entre los grupos indígenas de la sierra (había pro-

Aunque la mayoría peleaba bajo el estandarte del Plan de San Luis Potosí, sus principales discordancias eran de tipo local. Su rápida proliferación y la falta de objetivos ampliamente definidos, bajo el mando individualista de caciques, trajo consigo un alto grado de confusión y desorganización que las juntas, sin contar con un liderazgo organizado y muchas veces en desacuerdo con las tácticas, no pudieron combatir. Esta situación disminuyó enormemente la capacidad de presión efectiva hacia las demandas que los rebeldes pudieran haber hecho una vez conseguida la victoria y derrocado el régimen.

El llamado a la revolución no trajo inmediatamente la participación de la masa como se esperaba, sólo escaramuzas esporádicas en el estado durante los meses de noviembre y diciembre. El 20 de noviembre, en el pueblo de Coatzingo, al sur del estado, los rebeldes atacaron a las autoridades, robaron armas y marcharon hacia la hacienda de Agustín del Pozo, a la que también la asaltaron. Seguidamente, el grupo continuó camino hacia Tehuitzingo, adquirieron más voluntarios sobre la marcha huyendo finalmente en dirección al estado de Morelos cuando un contingente de rurales de Izúcar de Matamoros fue en su búsqueda. Otros rebeldes, sorprendidos por la repentina muerte de Serdán, levantaron breves pero fracasadas revueltas en los distritos de Chignahuapan, Tetela y Huachinango, en la sierra norte, pero al no contar con un liderazgo ni con suficientes armas, fueron fácilmente dispersados por las tropas federales enviadas desde Puebla y comandadas por el general Cauz.<sup>8</sup> A los pocos días, el gobernador Martínez informó a Díaz de la proliferación de grupos de bandidos que amenazaban las haciendas en las áreas de Chalchicomula, San Juan de los Llanos y Tepeaca, solicitándole al presidente que le enviara armas para ser usadas por los hacendados de las áreas afectadas y que se habían comprometido a formar parte de una fuerza de cooperación con las tropas rurales para combatir la amenaza.<sup>9</sup>

En vista de la tranquilidad en la ciudad de Puebla, el gobernador retiró el contingente de milicias estatales que había sido traído de Tetela, Zacapoaxtla y Zacatlán para misiones de vigilancia después del levantamiento de Serdán.<sup>10</sup> Contrario a lo que ocurría en la ciudad, otras áreas

porcionado beneficios educativos y sociales), se unió a la lucha armada, véase Bau-delio Candareido, *Prof. Roberto Quirós Martínez*, pp. 8-9.

<sup>8</sup> *El País*, 24-XI-1910; INAH/AFM, Méndez a Sánchez Azcona, 15-VIII-1911, 20:1829. Los rebeldes de la sierra esperaban armas que les habían prometido llegarían a Tuxpan a través del mar, pero nunca aparecieron.

<sup>9</sup> CPD, Martínez a Díaz, 26-XI-1910, 366:5177, 276:17382.

<sup>10</sup> *El País*, 4-XII-1910; *El Imparcial*, 17-XII-1910. Una rebelión, planeada en la ciudad de Puebla en diciembre, falló por la falta de personas y armas. Los involucrados fueron: Andrés Campos, Juan Cuamatzi, Dolores López y Miguel Muñoz; véase Del Castillo, *Puebla* . . . , pp. 68-69.

del estado fueron testigos del aumento de incidentes de rebelión en el mes de diciembre. A principios de mes se produjo una balacera entre los obreros de la fábrica textil Covadonga y los rurales y, a los pocos días, desconocidos prendieron fuego a la planta dañando seriamente las oficinas y bodegas.

En el distrito de Tepeaca, un grupo de individuos asaltó una hacienda y secuestró al dueño. Cuando eran perseguidos por las autoridades en su fuga hacia la falda del volcán Malinche, los rebeldes ejecutaron a su rehén para facilitar su huida. Otro grupo capturó el pueblo de San Andrés Contla y más tarde fue expulsado por las tropas rurales, con varios muertos por ambos bandos. El jefe político del distrito de Cholula abortó un complot,<sup>11</sup> y el gobernador de Tlaxcala informó que trabajadores de Río Blanco estaban atacando trenes de la ruta México-Veracruz.<sup>12</sup>

Ante el público, el gobierno intentaba minimizar el creciente número de disturbios definiendo a los agitadores como bandidos comunes, no rebeldes. Los describía como sedientos de sangre, ebrios de destrucción y bandolerismo. También señalaba que estos bandoleros no habían logrado tomar ninguna ciudad estratégica y que estos bandidos pronto recibirían su golpe de gracia.<sup>13</sup> La Iglesia se puso de lado del gobierno cuando el arzobispo de Puebla, Ramón Ibarra y González, dio órdenes de que los sacerdotes del estado condenaran enérgicamente el movimiento desde el púlpito y los confessionarios.<sup>14</sup> Sin embargo, rara vez esta propaganda fue seguida de alguna medida positiva que mejorara las condiciones del creciente número de rebeldes que protestaban en forma violenta. Por el contrario, el gobierno a menudo se aprovechaba de esta situación para hostigar al pueblo con el mínimo pretexto, política que sólo servía para enajenar aún más a la población.<sup>15</sup>

<sup>11</sup> CPD, Juan de la Fuente Parres a Díaz, 12-XII-1910, 367:6180; CPD, Martínez a Díaz, 10-XII-1910, 366:6054, 6071; *Mexican Herald*, 5, 17, 22-XII-1910; *El País*, 22-XII-1910; Taracena, *La verdadera...*, t. 1, p. 331. También hubo descontento entre los obreros de la fábrica de Metepec por la disminución del sueldo nocturno y la importación de esquiroles de Oaxaca; véase CPD, Ignacio Machorro a Díaz, 27-XI-1910, 276:17917.

<sup>12</sup> CPD, Cahuantzi a Díaz, 21-XII-1910, 277:19310. Cahuantzi dice que buscaba especialmente a una persona nombrada Santibáñez de Atlixco. Evidentemente Río Blanco fue santuario para otros poblanos. Joaquín Pita, el jefe político de Puebla, mandó un contingente especial de policías al pueblo veracruzano cuando recibió reportes de que en la población había colaboradores estrechos de Serdán y otros revolucionarios; véase CPD, Pita a Miguel V. Gómez, 29-XII-1910, 280:3005; CPD, Gómez a Pita, 31-XII-1910, 280:3007.

<sup>13</sup> *El Imparcial*, 4-IV-1911.

<sup>14</sup> Taracena, *La verdadera...*, t. 1, p. 328.

<sup>15</sup> Mejía Castelán, *Huauchinango...*, p. 285.

En una ocasión, sin embargo, el gobierno intentó reducir el descontento en el campo a principios de año con la compra de maíz por valor de más de 272 mil pesos en ayuda de los necesitados,<sup>16</sup> cuando malas cosechas asolaron el estado a fines de 1909 y otra vez en marzo y abril de 1910 acabaron con una significativa porción de la producción agrícola del estado, incluyendo maíz, papas, frijoles, cebada y trigo, así como forraje. En consecuencia, los precios de los alimentos básicos subieron estrepitosamente, alcanzando récords históricos, situación que se agravaba a medida que especuladores, especialmente hacendados, acaparaban estos productos. Algunos se vieron forzados a abandonar la tierra, lo que trajo consigo el aumento del descontento que contribuyó al éxito del movimiento maderista. Con el objeto de disminuir la crisis, el gobierno compró granos en otras partes del país y en los Estados Unidos que vendió a precios reducidos.<sup>17</sup>

Durante enero, la situación no mejoró a pesar de estas medidas. El comandante de la zona, general Valle, reiteró la necesidad de cumplir con las directrices federales que restringían la venta y posesión de armas. Martínez reportó un incremento de la actividad rebelde en la zona limítrofe de Puebla y Veracruz. Los rebeldes, aprovechándose de las limitaciones de las tropas estatales en los límites de los estados, encontraron que tal zona era ideal para realizar sus operaciones.<sup>18</sup>

Los sucesos ocurridos durante los dos meses y medio que siguieron a la rebelión de Serdán causaron bastantes problemas a la administración del estado, pero en comparación a los que sucedieron después, fueron relativamente pacíficos. Febrero comenzó favorablemente para los rebeldes cuando las juntas pudieron al fin pulir sus diferencias y formaron una mesa directiva de la Junta Revolucionaria, organismo coordinador de los grupos rebeldes formado por cuarenta líderes que representaban a varios miles de hombres en armas. Enseguida los maderistas se anota-

<sup>16</sup> Nicolás Meléndez, *Memoria instructiva y documentada que el jefe del departamento ejecutivo del estado de Puebla presenta al 22o. congreso constitucional en el periodo 1911-1912*, pp. 12-13; ACE/A, Sesión legislativa, 24, 25-I-1911, 21:1911-12.

<sup>17</sup> ACE/E, Martínez a Legislatura, 21-I-1911, 188:9066; Meléndez, *Memoria-21o.*, pp. 311-12; *El Imparcial*, 3, 6-X, 4-XII-1909, 29-III, 12, 27-IV, 4-V, 3, 5, 13-VII-1910; *Mexican Herald*, 29-I-1910; *El País*, 28-V-1910; Anderson, *Outcasts...*, pp. 241-42. En Teziutlán el costo de una carga de maíz era 18 a 19 pesos; nunca antes había superado 12 pesos la carga. El gobierno de Martínez compró y vendió a un precio menor del costo 230 000 pesos de maíz el año anterior; véase Mucio P. Martínez, *35o. informe que el jefe del departamento ejecutivo remite a la legislatura del estado*, p. 20; Martínez, *37o. informe...*, p. 30.

<sup>18</sup> CPD, Martínez a Díaz, 11-I-1911, 279:699, 23-I-1911, 367:1262, CPD, Díaz a Martínez, 22-I-1911, 367:1219; *El País*, 4-I-1911.

ron un punto a su favor cuando agentes de Madero lograron convencer al cacique de la sierra, Juan Francisco Lucas, de que apoyara a los revolucionarios. Lucas era conocido como el “patriarca de la sierra” por su participación en el bando de los liberales en la guerra de Reforma y durante la intervención francesa, así como el papel que jugó en la campaña de pacificación de la sierra llevada acabo por Porfirio Díaz. Su acuerdo para permitir que los maderistas operaran en su zona de influencia elevó las posibilidades de aquéllos contra el gobierno. El líder campesino de Tlaxcala, Juan Cuamatzi, operando en cooperación con la Junta Revolucionaria, dirigió un atrevido ataque a la fábrica Los Molinos, cerca de Atlixco, llevándose dinero, armas y otros materiales. Sus huestes, enormemente reforzadas con simpatizantes del área, incluido el presidente municipal de San Pedro Cuaco, saquearon los pueblos de San Pedro y Coyula y luego regresaron a su santuario en el área de La Malinche, donde acamparon alrededor de setecientos rebeldes.<sup>19</sup>

Los exitosos asaltos a las populosas zonas industriales del estado desataron una serie de huelgas y rebeliones en varios de los molinos de algodón de Puebla y Tlaxcala y estimularon significativamente al movimiento revolucionario con su primera victoria de consideración desde que en noviembre comenzara la lucha.<sup>20</sup>

Durante el mes de febrero aparecieron otras bandas en las áreas de Chalchicomula, Tecamachalco y Tepexi en el centro y este del estado

<sup>19</sup> AFVG, Manifiesto de Antonio F. Sevada *et al.*, 30-VI-1911, 15:6:311; CPD, Martínez a Díaz, 16-II-1911, 368:3538, 3547, 22-II-1911, 279:2144; RG/G, Eduardo Mestre a Miguel S. Macedo, 11-II-1911, 4a, 910 (2), 4; *Mexican Herald*, 8-II-1911; *El País*, 8, 18, 19-II-1911; Anderson, *Outcasts...*, p. 290; Cuéllar Abaroa, *La revolución...*, t. 1, pp. 55-60. En abril la Junta Revolucionaria representaba 6000 rebeldes y en mayo 10 000. La región montañosa del volcán Malinche sirvió como refugio para los rebeldes ya que los soldados gubernamentales no podían operar por el desconocimiento del campo y la habilidad de los insurgentes para moverse entre los estados de Puebla y Tlaxcala; véase CPD, Cahuantzi a Díaz, 9-II-1911, 280:3226. Un triunfo importante del gobierno: Cuamatzi murió en esta región el 24 de febrero en una batalla con fuerzas estatales y federales encabezados por el coronel Aureliano Blanquet; véase CPD, Cahuantzi a Díaz, 26-II-1911, 280:3147; Cuéllar Bernal, *Tlaxcala...*, p. 253, Nava Rodríguez, *Tlaxcala...*, pp. 177-78; Anderson, *Outcasts...*, p. 291.

<sup>20</sup> RG/G, V.Z. Tapia a Madero, 11-II-1911, 4a., 910 (2), 4; CPD, Martínez a Díaz, II-1911, 368:2774, 4133, 369:4273; ARM, ilegible a Sec. de Gobernación, 10-II-1911, 32:55:83; Anderson, *Mexican...*, p. 11; Cuéllar Abaroa, *La revolución...*, t. I, pp. 55-60; Peral, *Diccionario histórico*, p. 322; Palacios, *Puebla...*, t. 1, p. 29. Un agitador y excompañero de Serdán, Andrés Campos, trató de poner una bomba a la fábrica de Metepec. Al mes siguiente fue arrestado en la Sierra mientras trabajaba con otro líder rebelde, Gabriel Hernández; véase Del Castillo, *Puebla...*, pp. 72-73.

y en las regiones de Chignahuapan, Huauchinango y Zacatlán, al norte. Rafael Tapia, trabajando conjuntamente con otros rebeldes en la frontera con Veracruz, logró reclutar adherentes a la causa en el sudeste. En menos de dos meses decía tener una fuerza de más de tres mil hombres. La poca estima que el pueblo tenía por los funcionarios del gobierno local incrementaba el proceso de reclutamiento.<sup>21</sup>

En el distrito de Zacatlán, al norte, los rebeldes dirigidos por Hilario Márquez resistieron una fuerza gubernamental de cien soldados en Otlatlán antes de batirse en retirada hacia la montaña cuando llegaron refuerzos del gobierno. El gobernador Cahuantzi, de Tlaxcala, aseguraba que todos en la ciudad eran simpatizantes o familiares de un rebelde y urgía a Díaz que remplazara al jefe político de Alastrite (Chignahuapan) porque era incapaz de mantener el orden; también le pedía a Díaz que despidiera al juez de primera instancia, a todo el ayuntamiento y especialmente al presidente municipal de Chignahuapan, ya que todos eran simpatizantes maderistas.<sup>22</sup> Como respuesta al incremento de la actividad rebelde en el norte y el intento de volar la importante planta eléctrica de Necaxa, cerca de Huauchinango, el gobierno federal despachó tropas de caballería y piezas de artillería a la región.<sup>23</sup>

En la ciudad de Puebla, rumores de un posible ataque produjeron pánico en la población. El enorme incremento de la demanda, producto del acaparamiento frente a la crisis política, trajo consigo un alza de precios al tiempo que trescientos soldados de la recientemente disuelta milicia estatal de Tetela, Zacaapoxla y Zacatlán, conjuntamente con los rurales de Cholula, bajo el mando del coronel Javier Rojas, se dirigieron a Puebla con el objeto de reforzar sus defensas.<sup>24</sup>

<sup>21</sup> CPD, Valle a Díaz, 12-II-1911, 368:3108; CPD, Martínez a Díaz, 13-II-1911, 368:3149, 16-II-1911, 368:3538, 3547; González, *La revolución...*, pp. 141-42; Manuel González Ramírez, *La revolución social de México*, t. 1, p. 196.

<sup>22</sup> CPD, Cahuantzi a Díaz, 8-III-1911, 281:4683. En marzo tropas federales arrestaron al presidente municipal, Trinidad Rivera, y catearon su casa. La inhabilidad para encontrar algo, quizás indique que Rivera fue víctima de sus enemigos políticos; véase CPD, Valle a Díaz, 9-III-1911, 281:5141.

<sup>23</sup> *El País*, 15, 16-II-1911. La planta, construida sobre el río Necaxa en la sierra de Huauchinango en 1907, proveyó de luz a México, Puebla y otras áreas. Originalmente fue financiada con capital francés, pero más tarde fue vendida a la Compañía de Luz y Fuerza establecida en Montreal; véase Peral, *Diccionario de historia*, p. 267; William E. French, *The nature of Canadian investment in Mexico, 1902-1915: A study of the incorporation and history of the Mexican Light and Power Company, the Mexico Tramways Company and the Mexico North Western Railway*, pp. 65-76.

<sup>24</sup> CPD, Martínez a Díaz, 13-II-1911, 368:3152; *El País*, 16, 19-II-1911. Esta milicia estatal, a veces llamada guardia nacional o voluntarios, estaba formada principalmente por indígenas.

### *Renuncia Martínez*

Consciente de haber perdido la confianza del presidente Díaz, resultado de su actuación durante la rebelión serdanista, Martínez hizo lo posible por asegurar al presidente que la situación estaba bajo control, a pesar de la evidencia obvia de lo contrario. El 9 de febrero de 1911 el parlamento estatal otorgó a Martínez un permiso para ausentarse y poder atender asuntos de interés público. Estas cuestiones se relacionaban con consultas con el presidente en la ciudad de México respecto a la situación política y militar del estado. En las siguientes entrevistas con Díaz, el gobernador afirmó que la paz reinaba en el estado a pesar del ataque a la fábrica Los Molinos y de los incessantes rumores de rebelión. Afirmaba también que todos los rebeldes que operaban en el estado habían sido expulsados, además de informar sobre el número de tropas del gobierno asentadas en el estado, que alcanzaban aproximadamente unos mil doscientos soldados, sin contar los rurales estacionados en varios pueblos del suroeste y que estaban comandados por Javier Rojas. Martínez también pidió al presidente que le diera mayor autoridad para la disposición de las tropas federales, señalando con esto su desacuerdo con el general Valle.<sup>25</sup>

Este conflicto, añadido a los informes llegados de un aumento en la actividad revolucionaria, causaron preocupación en el presidente. En vista del empeoramiento de la situación tanto en el estado de Puebla como a nivel nacional, Díaz pidió la renuncia del gobernador. Satisfecho con esto, el general Valle se dio inmediatamente a la tarea de elegir un sucesor para hacer el traspaso con la aprobación de Díaz. Aunque en principio se inclinaba por Luis García Amora, más conservador, el presidente se decidió finalmente por José Rafael Isunza, abogado y pedagogo de 65 años de edad, que había luchado contra los franceses bajo las órdenes de Díaz.<sup>26</sup> El independiente Isunza, quien el verano anterior había renunciado a su cargo de director del Colegio del Estado, en protesta por el trato dado por el gobierno a los estudiantes, parecía ser una selección más apropiada en el análisis final. Al momento de aceptar el cargo, Isunza informó a Díaz que en conversaciones con Valle

<sup>25</sup> ACE/A, Sesión legislativa, 9-II-1911, 21:1911-12; CPD, Martínez a Díaz, 12-II-1911, 279:2163, 368:3078, 24-II-1911, 279:2067; CPD, Díaz a Martínez, 8-II-1911, 368:2707, 17-II-1911, 368: 3613; Meléndez, *Memoria--22o.*, p. 15.

<sup>26</sup> CPD, Valle a Díaz, 25-II-1911, 369:4363, 4406; CPD, Díaz a Valle, 21-II-1911, 368:3959, 26-II-1911, 369:4409A; CPD, E. Espinoza Bravos a Díaz, 26-II-1911, 280:3784; Pita, *Memorias*, 28-VI-1948; Cosío Villegas, *Historia...*, t. 9, p. 449; Miguel Angel Peral, *Gobernantes de Puebla*, pp. 164-65.

entendía que se trataba de “restablecer [sic] el orden y la confianza pública, por medio de una administración rigurosamente honrada y metódica, a la cual habrán de ser llamados a colaborar todos los poblano honrados y aptos, sin distinción de partidos”.<sup>27</sup> Sin embargo, para asegurarse que Isunza no se independizara demasiado, Díaz dio instrucciones a Valle para que éste interviniere en la selección de personal, cerciorándose que fuera aceptable y que provenía del estado.<sup>28</sup>

Una vez que Valle logró la promesa de cooperación del parlamento estatal, Martínez presentó su renuncia el 10. de marzo, la que fue debidamente aceptada el día 4 del mismo mes. El parlamento nombró encargada a Isunza como gobernador interino, de acuerdo a instrucciones dadas por Valle.<sup>29</sup> Oficialmente, Martínez solicitó la renuncia debido a que “asuntos delicados y urgentes de familia exigen del propio funcionario su ausencia del país. . .”<sup>30</sup> En una entrevista, Martínez alegó que su renuncia había sido voluntaria y necesaria por razones de cansancio y delicada salud. Señaló que no tenía intención de volver a ocupar el cargo y que sus relaciones con Díaz no habían empeorado. Cuando se le pidió su opinión acerca de los alegatos de abusos cometidos por los jefes políticos durante su administración, sostuvo que jamás había mantenido a nadie en el cargo en contra de la voluntad del pueblo, excepto cuando esto se hacía imperativo, como en el caso de Atlixco, donde se necesitaba una mano dura.<sup>31</sup> En un esfuerzo por salvar el estado, Díaz abandonó la línea dura que Martínez representaba por una postura políticamente más conciliatoria. La conciliación política, sin embargo, permaneció en segundo lugar de importancia frente a las consideraciones militares, como lo evidencia la dominante posición del general Valle en la jerarquía del estado.

A estas alturas hubiera parecido que la designación de un independiente como Isunza habría sido suficiente para calmar a la inquieta clase media. Otros funcionarios martinistas serían también removidos de sus cargos, pero la última palabra sobre los nuevos nombramientos la tenían Valle y Díaz, no Isunza.

De esta manera, un cambio real no sería verdaderamente más que la sustitución de un leal porfirista por otro. Así, enmudecida la llamada

<sup>27</sup> CPD, Isunza a Díaz, 27-II-1911, 281:4872.

<sup>28</sup> CPD, Díaz a Valle, 26-II-1911, 369:4409A; Velasco, *Autobiografía*, p. 45.

<sup>29</sup> CPD, Martínez a Díaz, 3-III-1911, 281:5323; ACF/A, Sesión legislativa, 1, 2, 4-III-1911, 21:1911-12.

<sup>30</sup> AMM, B. Uriarte *et al.* a Martínez, 2-III-1911, *Renuncia...*; ACE/E, Martínez a Legislatura, 28-II-1911, 189:9095.

<sup>31</sup> *Mexican Herald*, 1-III-1911. Para un análisis del jefe político en la historia de México, véase J. Lloyd Mecham, *The jefe político in Mexico, passim*.

de cambio político, Valle pudo dedicarse de entero a su programa militar para derrotar a los rebeldes.

Incluso antes de que Isunza asumiera sus funciones como gobernador interino, el 4 de marzo, Díaz y Valle habían comenzado a remover cargos en el estado. Ya el 27 de febrero Valle había informado a Díaz que se habían tomado las medidas para obtener la renuncia de varios funcionarios impopulares, incluyendo al secretario general, Agustín M. Fernández; el jefe político de Puebla, Joaquín Pita; el jefe político de Atlixco, Ignacio Chamorro; el presidente municipal de Puebla, Francisco de Velasco; así como algunos mandos de las tropas rurales y militares del estado.<sup>32</sup> La rapidez de Díaz y Valle hizo que estos cambios mostraran la urgencia de iniciar su plan debido tanto a la continuación de actos de rebelión como a que este plan pasara a ser una política de hechos consumados antes que Isunza asumiera el poder en forma interina.<sup>33</sup>

#### *Isunza toma la iniciativa*

Los cambios de personal al servicio del estado continuaron durante los meses de marzo y abril de 1911. El jefe de policía de Puebla, Manuel Márquez, renunció a fines de marzo y la prensa informó de la remoción de los jefes políticos en los distritos de Alariste, Cholula, Huauchinango y Tepeaca. El papel de Isunza en la realización de estos cambios no está muy claro, pero si se pudiera juzgar por la evidencia en otras tres instancias, éste puede haber sido más importante de lo que Díaz y Valle hubieran esperado.<sup>34</sup>

A mediados de marzo, Isunza ordenó la sustitución del jefe político de Zacatlán, Luis Ibarra quien, aunque leal, era muy débil. Díaz señaló

<sup>32</sup> CPD, Valle a Díaz, 27-II-1911, 369:4510; CPD, Díaz a Valle, 28-II-1911, 369:4511A; GBFO, Hohler a Grey Bart, 1-III-1911, 1146-92; *Mexican Herald*, 1-III-1911; *El País*, 13-III-1911; *Boletín Municipal*, 11-III-1911; Velasco, *Autobiografía...*, p. 45; *Periódico Oficial del Estado*, 7-III-1911; Rafael P. Cañete, 380, informe que el jefe del departamento ejecutivo remite a la legislatura del estado, pp. 4-8.

<sup>33</sup> Valle dice que Isunza fue consultado por lo menos sobre algunos de los cambios; véase CPD, Valle a Díaz, 2-III-1911, 369:4839. No obstante, este hecho no altera sustancialmente mi apreciación de que Díaz y Valle hicieron a propósito cambios en el personal antes de la ascensión de Isunza al poder para reducir la fuerza del gobernador en este campo. Aunque fue consultado, Isunza tuvo poca posibilidad de no estar de acuerdo con Díaz y Valle antes del 4 de marzo porque todavía no había sido escogido formalmente por la legislatura para ser el nuevo gobernador.

<sup>34</sup> *El País*, 13, 29-III-1911; *El Imparcial*, 16, 17, 20-III, 12-III-1911. También véase nota 33.

que debía ser sustituido por Ramón Márquez Galindo o Manuel Márquez Galindo, a lo cual Isunza protestó diciendo que el carácter de Manuel no era apropiado para el cargo en cuestión, y que Ramón, quien ya había realizado esas funciones durante el gobierno estatal de Rosendo Márquez, había sido extremadamente impopular. Al final, Díaz estuvo de acuerdo con el juicio de Isunza.<sup>35</sup>

Isunza demostró una vez más su independencia con respecto a los cambios de personal cuando Valle le notificó que Díaz quería que el jefe político de Zacapoaxtla, Pomposo Macip, fuera remplazado por el coronel Miguel Arriaga. El gobernador interino objetó la decisión arguyendo que Macip estaba realizando una buena labor. A los pocos días, Isunza rechazó el nombramiento de Arriaga, sugerido por Díaz, como coordinador de las fuerzas del gobierno que luchaban contra los rebeldes en la sierra norte. Isunza justificó su rechazo diciendo que Arriaga no era bien recibido en la sierra debido a su conservadurismo (había cooperado con los franceses durante la Intervención), y que su hijo luchaba al lado de los maderistas. Finalmente, Díaz aceptó otra vez los argumentos de su subordinado.<sup>36</sup>

A principios de marzo, tres ciudadanos del distrito de Tetela de Ocampo escribieron a Díaz protestando por el excesivo poder de las familias Bonilla y Méndez. Sostenían que estas dos familias comerciaban con cargos oficiales, entre ellos el de jefe político, con el objeto de apropiarse de la tierra, no con la idea de cultivarla sino como un medio de manipular a los campesinos, quienes muchas veces eran forzados a trabajar en interminables proyectos de obras públicas con bajos salarios y condiciones desfavorables. En consecuencia, la economía del distrito se estaba deteriorando y mucha gente había emigrado. Díaz dio instrucciones a Isunza de que investigara la situación, diciendo que el jefe político, Pomposo Bonilla, posiblemente estaba aprovechándose de la actual confusión social y extorsionando al pueblo mediante el encarcelamiento de individuos y la oferta de libertad previo pago por ella. Isunza descubrió que Bonilla no estaba solamente encarcelando gente, sino que también estaba sirviéndose de los fondos de la ciudad de Tetela que habían sido previamente destinados para la lucha contra los rebeldes. Isunza indicó a Díaz sus intenciones de remover a Bonilla, pero el dictador defendió al funcionario diciendo que era una persona honrada que

<sup>35</sup> CPD, Díaz a Isunza, 14-III-1911, 281:4890, 20-III-1911, 281:4908; CPD, Isunza a Díaz, 17-III-1911, 281:4903. Rosendo Márquez sirvió como gobernador del estado antes de Martínez.

<sup>36</sup> CPD, Isunza a Díaz, 13-III-1911, 281:4878, 18-III-1911, 281:4906; CPD, Díaz a Isunza, 21-III-1911, 281:4907.

había servido bien al gobierno, y ordenó a Isunza que se le diera tiempo a Bonilla para poner al día sus cuentas financieras.<sup>37</sup> Sin embargo, al cabo de una semana, el dictador finalmente accedió a que Bonilla fuera sustituido por otra persona del estado de Puebla, en lo posible del mismo distrito de Tetela. Bonilla renunció durante la primera quincena de abril, aduciendo motivos de salud y fue remplazado por Francisco Grajales. Según Isunza, este cambio había traído la paz al distrito, especialmente debido al hecho de que el nuevo jefe político había reducido el impuesto de contribución obligatorio de cada ciudadano.<sup>38</sup> En estas últimas tres instancias, el gobernador interino demostró haber jugado un importante papel en la sustitución de funcionarios públicos, incluso contra los deseos de Díaz. El incremento de su influencia, en relación con la intención original de Díaz y Valle de mantenerlo bajo control, fue acelerado por el paulatino deterioro de la situación bélica tanto en Puebla como en el resto del país. A medida que las circunstancias empeoraban, Díaz se mostraba más de acuerdo con la sustitución de funcionarios martinistas.

Al mismo tiempo, llegaron los preparativos para la elección del nuevo gobernador constitucional. La constitución del estado de Puebla requería que la fecha para la elección fuera fijada inmediatamente después del nombramiento del gobernador interino. Con la aprobación de Díaz, el parlamento estatal fijó la fecha de la elección primaria para el 21 de mayo y la secundaria para el 4 de junio de 1911. Una vez fijada la fecha, Díaz, demostrando que había comprendido la necesidad de reformas políticas, instruyó a Isunza para que se asegurara que el parlamento verificara la elección en completa libertad.<sup>39</sup>

<sup>37</sup> CPD, Ciudadanos de Tetela de Ocampo a Díaz, 7-III-1911, 281:5063; CPD, Díaz a Isunza, 13-III-1911, 281:4889, 22-III-1911, 369:6567; CPD, Isunza a Díaz, 23-III-1911, 281:4923, 24-III-1911, 281: 4920. Otros dos Bonillas sirvieron en la legislatura en 1909-1910: Juan Crisóstomo Bonilla representó Tetela y Emilio J. Bonilla a Huachinango; véase Meléndez, *Memoria*—21o., p. 156.

<sup>38</sup> CPD, Díaz a Isunza, 29-III-1911, 370:7281; CPD, Pomposo M. Bonilla a Díaz, 6-IV-1911, 282:6264; CPD, Juan Francisco Lucas a Díaz, 12-IV-1911, 282:6858; CPD, Isunza a Díaz, 22-IV-1911, 282:7158. En su deseo de que una personal local remplazara a Bonilla, no quedó claro si Díaz quiso a alguien familiarizado con las condiciones del distrito o si quiso una persona que estuviera bajo el control del clan Bonilla-Méndez.

<sup>39</sup> CPD, Miguel Muñoz a Díaz, 1-III-1911, 281:5332; CPD, Díaz a Muñoz, 14-III-1911, 281:5296; CPD, Díaz a Isunza, 9-III-1911, 281:v4877; ACE/E, Muñoz *et al.* a Isunza, 6-III-1911, 189:9105; *El Imparcial*, 26-III-1911. La persona elegida debía cumplir el periodo de Martínez que terminaba el 31 de enero de 1913.

Incluso antes de haber sido fijadas las fechas, el nuevo gobernador interino pidió autorización a Díaz para presentarse a las elecciones como candidato a gobernador constitucional. Díaz accedió añadiendo que lo apoyaba y deseaba su triunfo. Isunza también contaba con el apoyo de la comunidad en general, especialmente de la clase alta, el parlamento local, el magnate textil español Manuel Rivero Collada, el general Valle, y muchos de sus antiguos estudiantes. A comienzos de abril aceptó formalmente la nominación prometiendo que apoyaría el principio de "no reelección", así como mejoraría las condiciones de los trabajadores con la promulgación de una nueva disposición legal que regulara el trabajo, incluyendo las responsabilidades del empleador ante la ley,<sup>40</sup> intentando apelar así a los sectores moderados maderistas.

Isunza tenía dos rivales en la contienda. Uno de ellos era Luis García Amora, quien tenía el apoyo de los católicos de Puebla, encabezados por Rafael Cañete y Gabriel Casillas. Al igual que Isunza, García Amora prometió adherirse al principio de "no reelección" así como ayudar a los trabajadores. También se comprometió a llevar a cabo una reforma agraria que incluyera la subdivisión de grandes predios y la fijación de impuestos a aquellas tierras que no fueran trabajadas.<sup>41</sup> El otro era Juan Crisóstomo Bonilla, diputado por Tetela de Ocampo al parlamento estatal, que representaba al elemento martinista en Puebla.<sup>42</sup>

A medida que la fecha de la elección primaria se acercaba, era más aparente lo imposible que sería llevarla a cabo. El Comité Ejecutivo

<sup>40</sup> CPD, Isunza a Díaz, 11-III-1911, 281:4895; CPD, Díaz a Isunza, 14-III-1911, 281:4896; CPD, Muñoz a Díaz, 1-IV-1911, 282:7327; *El País*, 5-IV-1911; *Mexican Herald*, 10-IV-1911; Vicente González Loscertales, *La colonia española de México durante la revolución maderista, 1911-1913*, p. 358. Un grupo que respaldó a Isunza, la Agrupación Electoral Democrática, encabezada por Francisco Béiztegui y que tenía aproximadamente dos mil miembros, se limitó a reformas moderadas como la no reelección, el fin de elecciones indirectas, cambios en los gobiernos locales y una magistratura independiente; véase *El País*, 4-IV-1911; Francisco Béiztegui y Rafael Isunza, *Alocuciones de los señores licenciados... el 9 abril de 1911 en el acto solemne en que la "Agrupación Electoral Democrática" le ofreció al segundo su candidatura para gobernador del estado de Puebla*, pp. 3-14.

<sup>41</sup> *El Imparcial*, 4, 9-IV-1911; *El País*, 9-IV-1911. Otras promesas fueron sufragio efectivo, protección de garantías individuales, cambios profundos en el sistema judicial, fin de monopolios e impuestos equitativos.

<sup>42</sup> *El País*, 5-IV-1911. En una carta a Díaz, Isunza se quejó de que Martínez se había metido en el proceso electoral en pro de Bonilla. Antes de irse de la gubernatura, Martínez había presionado a la legislatura para nombrar ciertas personas para el comité encargado de la votación. Entre estas personas estaba Gabriel Soto quien favoreció a Bonilla y sirvió como secretario del comité; véase CPD, Isunza a Díaz, 30-III-1911, 282:7141.

Electoral Antirreecciónista, que se había mantenido en silencio durante los últimos meses, denunció tal elección como ilegal y llamó a sus seguidores a abstenerse. Más importante aún era el hecho de que varios distritos del estado se encontraban bajo control rebelde e iban cayendo más diariamente. Realizar una elección en tales condiciones significaba que muchos no podrían votar, y en el caso de una victoria de los rebeldes, que se veía inminente, daría como resultado que la elección se anulara. En consecuencia, a sugerencia del gobernador interino, el parlamento estatal pospuso la elección indefinidamente.<sup>43</sup>

### *La guerra: marzo de 1911*

En marzo, la tarea de someter a los rebeldes en el campo de batalla volvió a tomar prioridad sobre los planes para remplazar a los funcionarios martinistas y la realización de la campaña electoral. En una conferencia con el gobernador de Tlaxcala, Cahuantzi, el general Valle accedió a cooperar con éste en la lucha hasta que los rebeldes hubieran sido eliminados a ambos estados. Cahuantzi solicitó a Valle que intercediera frente a Díaz para que enviara más ayuda federal a Tlaxcala y permitiese el uso del Primer Cuerpo Federal de Rurales, que hasta la fecha permanecía inactivo debido a que las autoridades estatales no tenían autorización para ordenar su puesta en acción. Por su parte, Díaz, en un esfuerzo por detener el avance rebelde en la sierra, invitó al poderoso cacique Juan Francisco Lucas a la ciudad de México con el objeto, aparentemente, de llegar a un acuerdo militar; pero el astuto Lucas, ya comprometido con los maderistas, declinó la invitación argumentando que no se encontraba bien de salud.<sup>44</sup> A pesar de estas medidas para acelerar el esfuerzo bélico del gobierno, los rebeldes continuaron avanzando durante el mes de marzo.

En el sudoeste del estado, más de trescientos rebeldes asaltaron pueblos alrededor de Huehuetlán el Chico, mientras que otros provenientes de Tulancingo amenazaban Chiautla. Bandas encabezadas por José Acevedo, con setenta y cinco hombres, y José María Leyva con casi doscientos, operaban en la región de Acatlán. Otra, de quinientos hombres, destruyó un puente del Ferrocarril Interoceánico cerca de la frontera con el estado de Morelos, mientras que los rurales, bajo el man-

<sup>43</sup> *El País*, 6, 18-V-1911; *El Imparcial*, 22-IV, 9-V-1911; *Diario del Hogar*, 22-V-1911; ACE/E, Isunza a Legislatura, 6-V-1911, 189:9105; ACE/E, Vergara et al. a Isunza, 15-V-1911, 189:9105.

<sup>44</sup> CPD, Valle a Díaz, 9-III-1911, 281:5141; Jesús Ferrer Gamboa, *Los tres Juanes de la sierra de Puebla*, pp. 22-24.

do de Javier Rojas, combatían a los insurgentes en el distrito de Mata-moros.<sup>45</sup>

En la sierra norte, los rebeldes tuvieron aún más éxito al invadir cabezas distritales como Chignahuapan, Tetela de Ocampo y Zacatlán así como pueblos más pequeños. Dirigidos por los tres hermanos Márquez Galindo, los revolucionarios esquivaron consistentemente las tropas del general Cauz escapándose hacia los cerros y luego regresando a atacar otro pueblo cuando las tropas seguían de largo. Todavía más al norte, una banda de cuatrocientos hombres ocupó el pueblo de Xicotepec, cerca de la planta eléctrica de Necaxa, lo cual produjo por parte del gobierno el envío inmediato de un contingente de doscientos cincuenta soldados para vigilar tan importante instalación. Aunque los rebeldes eran incapaces de mantenerse en cualquier pueblo importante, su habilidad para escapar a las insuficientes fuerzas del gobierno estimuló a otros a sumarse, menoscabando así las reformas políticas del gobernador Isunza.<sup>46</sup>

Hacia fines de mes, el cónsul de los Estados Unidos en Puebla, William Chambers, observando el fuerte sentimiento antigobiernista en la entidad, informó al Departamento de Estado norteamericano que la situación empeoraba. Los cuatrocientos soldados del estado —decía— no pueden controlar la situación.<sup>47</sup> Reconociendo los triunfos alcanzados por el movimiento rebelde tanto en Puebla como en el resto del país, Madero promulgó dos importantes decretos en marzo. El primero de ellos estaba destinado a controlar mejor las bandas rebeldes que nominalmente luchaban bajo su nombre. Para ello dividió el país en siete regiones militares, cada una con un oficial responsable directamente ante Madero. La región número tres incluía Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Veracruz.

El segundo decreto buscaba conseguir que un mayor número de gente se uniera a la rebelión, anunciando la implementación de reformas políticas a nivel local. La institución del jefe político quedaba abolida. Sólo ciudadanos locales podían votar o ser elegidos para cargos en el ayuntamiento, el cual no tendría más deberes para con el estado que los especificados en la constitución del mismo, siendo la principal función

<sup>45</sup> CPD, Angel J. Andonegui a Díaz, 31-III-1911, 370:7450; ILM, Valle a Sec. de Guerra, 8-III-1911, A-2; *El País*, 24, 31-III-1911.

<sup>46</sup> CPD, Ramón Márquez Galindo a Díaz, 2-III-1911, 369:4911; CPD, Martínez a Díaz, 3-III-1911, 369:4989, 5021; CPD, Valle a Díaz, 20-III-1911, 369:6380; CPD, Carlos Pacheco a F.M. Ramírez, 30-III-1911, 370:7421; ILM, Valle a Sec. de Guerra, 13, 24-III, 4, 7-IV-1911, A-2; *El País*, 25, 29-III-1911; *El Imparcial*, 1-IV-1911; *Mexican Herald*, 1-IV-1911; Taracena, *La verdadera...* t. 1, p. 339.

<sup>47</sup> RDS/59, Chambers a Arnold Shanklin, 25-III-1911, 12:188.

del ayuntamiento aquella de cuidar de la educación primaria de niños y adultos.<sup>48</sup>

Los elementos de izquierda, dentro de las filas maderistas, encabezados por Camilo Arriaga, respondieron a la cautelosa llamada de Madero sobre reformas políticas pronunciando su propio y más radical plan, bastante parecido al programa del PLM de 1906. Los líderes, que representaban a cerca de diez mil rebeldes de los estados de Campeche, Guerrero, Michoacán, Puebla y Tlaxcala, pronunciaron dicho plan el 18 de marzo de 1911 en la sierra de Guerrero. El propósito de este Plan Político y Social era hacer presión sobre Madero así como demostrar al gobierno y al pueblo en general que ellos no eran simples bandidos. Estaban unidos y tenían un programa de acción. Entre las provisiones del plan había varias reformas socioeconómicas destinadas a mejorar la situación de los campesinos, obreros y la población indígena. Otras pedían terminar con los monopolios, cambios en las leyes que controlaban la prensa, la mexicanización de la masa laboral que operaba en las firmas de capital extranjero, además de aquellas reformas ya mencionadas en el decreto de Madero en relación a la educación y las reformas políticas a nivel local.<sup>49</sup> Las debilitantes divisiones entre los moderados y los radicales, que en los últimos meses habían desaparecido debido al empuje revolucionario, volvieron a hacerse patentes tan pronto como la contienda empezó a inclinarse en favor de los rebeldes.

### *La guerra: abril de 1911*

En abril, el número de fuerzas rebeldes aumentó considerablemente tanto como su actividad. Gustavo Madero informó de un total de cerca de mil quinientos revolucionarios armados en el estado a principio de mes. Mediado el mismo, la fuerza era de cinco a seis mil bajo el mando de cuarenta jefes; pero, según el cónsul de los Estados Unidos en Puebla, sólo un tercio de ellos estaba bien armado a lo cual añadía que las tropas del gobierno, tanto federal como estatal, no sobrepasaban los setecientos soldados. A fines de mes, las fuerzas revolucionarias sumaban entre diez y veinte mil hombres, mientras que el gobierno no lograba

<sup>48</sup> BN/AFM, Decreto núm. 17, firmado por Madero y Abraham González, 15-III-1911, 10:-; BN/AFM, Decreto núm. 18, firmado por Madero y González, 17-III-1911, 10:-.

<sup>49</sup> Cockcroft, *Intellectual...*, pp. 188-89; Sánchez Escobar, *Episodios...*, pp. 3-9; Silva Herzog, *Breve...*, t. 1, pp. 131-32, 143-45. Los que firmaron por Puebla fueron Francisco y Felipe Fierro y por Tlaxcala, Gabriel Hernández. Estos tres y otros que firmaron participaron en el complot de Tacubaya el 27 de marzo de 1911.

ba reunir una fuerza superior a los mil. El gobernador Isunza dijo que los rebeldes habían comenzado a reclutar fuerzas en la misma ciudad de Puebla. A pesar de que la mayor actividad de los insurgentes continuaba siendo el pillaje y la revancha personal en aldeas y sus alrededores, si hubo algunos triunfos sobre las fuerzas del gobierno cuyas tropas no podían combatir en forma efectiva debido a la falta de material militar o de hombres.<sup>50</sup>

En la región norte del estado, Gabriel Hernández, antiguo seguidor de Juan Cuamatzi y uno de los que recientemente firmara el Plan Político y Social, dirigía un grupo de veinticinco a cien hombres en el área al norte de la ciudad de Huauchinango. Durante el mes saquearon varios pueblos pequeños, entre los que se contaban Jalpan, Mecalpalapa, Metlatltoyeca, Pantepec y Petlacotla, robando dinero, armas y monturas, al mismo tiempo que reclutando adherentes. En Tetela de Ocampo, según el jefe político, Pomposo M. Bonilla, los campesinos se estaban agrupando bajo el liderazgo de Manuel F. Méndez, luego de adoptar una actitud hostil hacia el gobierno producto de pérdidas en las cosechas, altas tasas de impuestos y de la labor de demagogos que habían aprovechado las bajas condiciones de vida del pueblo. Bonilla urgía a la creación de más cuerpos voluntarios como los que existían en Tetela, Zaca-poaxtla y Zacatlán. También sugería que se redujera el 20% de contribución personal, ya que los pobladores del distrito pagaban entre el 2 y 4% en impuestos personales a las municipalidades.<sup>51</sup>

La actividad en el sudoeste del estado adquirió especial intensidad durante el mes de abril. Allí, muchos de los jefes rebeldes operaban bajo el comando general de Emiliano Zapata. Entre los poblanos que se unieron a las fuerzas zapatistas estaban Fortino Ayaquica, obrero textil de Atlixco, Francisco Mendoza, ranchero de los alrededores de Chietla y Jesús Morales, cantinero de Ayutla, viejo amigo de los hermanos Zapata.

<sup>50</sup> RDS/59, Chambers a Shanklin, 12-IV-1911, 12:897, 17-IV-1911, 12:1101, 21-IV-1911, 12:1252; CPD, Isunza a Díaz, 28-IV-1911, 282:7421; Taracena, *La verdadera...*, t. 1, p. 361. El 21 de abril, el cónsul de los Estados Unidos, William Chambers, estimó que había de quince a veinte mil rebeldes y mil soldados federales en el estado; véase RDS/84C, Chambers a Shanklin, 21-IV-1911. Un oficial del ejército estimó que había seis mil maderistas sólo en la área de Metepec; véase Anderson, *Outcasts...*, p. 297. El jefe político de Izúcar de Matamoros, Vicente Popoca, dijo que los rebeldes reclutaron hombres al entrar a un pueblo, induciéndolos a emborracharse y después gritando lemas pro rebeldes. Así comprometidos, muchos se sintieron obligados a unírseles; véase CPD, Popoca a Armand L. Santana Cruz, 1-IV-1911, 282:7454.

<sup>51</sup> CPD, Bonilla a Díaz, 6-IV-1911, 282:6264; Del Castillo, *Puebla...*, p. 73; Mejía Castelán, *Huauchinango...*, pp. 286-87.

ta. Cada uno trajo consigo entre cincuenta y trescientos hombres. Los rebeldes, organizados en bandas de varios cientos de hombres cada una, luchaban con las fatigadas fuerzas del gobierno por el control de pueblos claves y la línea de Ferrocarril Interoceánico, que pasaba por los importantes pueblos de Cholula, Atlixco e Izúcar de Matamoros en su ruta entre Puebla y el vecino estado de Morelos.<sup>52</sup>

Los primeros en caer fueron los pueblos de Huehuétlan y Huaquechula.<sup>53</sup> El 7 de abril, los zapatistas ocuparon Chietla por segunda ocasión en menos de una semana y continuaron su marcha hacia la ciudad de Izúcar de Matamoros, importante para el paso del ferrocarril, donde las tropas federales y rurales estacionadas prefirieron evacuar la plaza antes que defenderla. Al día siguiente, refuerzos con artillería y ametralladoras llegaron desde Atlixco y expulsaron a los rebeldes, recuperando el control sobre Chietla y sus alrededores.<sup>54</sup> El mismo día 7, en un lugar cerca de Atlixco, trescientos rebeldes emboscaron a tropas federales bajo el mando del coronel Torreblanca, matando a noventa soldados.<sup>55</sup> Dos días antes, noventaicinco soldados federales mantuvieron a raya una fuerza rebelde de doscientos cincuenta hombres, comandada por Juan Sánchez, cuando atacaban Chiautla; seis días más tarde el pueblo cayó sin ofrecer resistencia, cuando las fuerzas atacantes sumaron un total de entre dos y tres mil rebeldes. Los revolucionarios capturaron a los soldados que defendían la posición y ejecutaron al jefe político, Angel J. Andónegui.<sup>56</sup>

Una vez que lograron tener Chiautla bajo control, los zapatistas convergieron en Izúcar de Matamoros, cortando en el camino las líneas del ferrocarril y del telégrafo. Volvieron a entrar en el pueblo sin que se les presentara la menor resistencia, ya que el jefe político, Vicente Popoca y un grupo de treinta soldados habían abandonado el lugar, dirigiéndose a Atlixco ya que el gobernador Isunza fue incapaz de proporcionarle

<sup>52</sup> Womack,, *Zapata.* . . . p. 81; Anderson, *Outcasts.* . . . p. 297.

<sup>53</sup> CPD, Valle a Díaz, 2-IV-1911, 370:7605, 6-IV-1911, 370:7932; ILM, Valle a Sec. de Guerra, 9, 14-IV-1911, A-2.

<sup>54</sup> ILM, Valle a Sec. de Guerra, 6-IV-1911, A-2; *El Imparcial*, 7-IV-1911; Womack, *Zapata.* . . . p. 82.

<sup>55</sup> *Mexican Herald*, 9-IV-1911; *El País*, 9-IV-1911; González, *La revolución.* . . . p. 127.

<sup>56</sup> CPD, Andónegui a Díaz, 5-IV-1911, 370:7845; CPD, Valle a Sec. de Guerra, 11-IV-1911, 370:8395; CPD, Popoca a Díaz, 12-IV-1911, 370:8433, 13-IV-1911, 370:8523; ILM, Valle a Sec. de Guerra, 18-IV-1911, A-2; *El Imparcial*, 14, 16-IV-1911; González, *La revolución.* . . . p. 127. Los rebeldes fueron encabezados por Francisco A. Gracia, Cleofas Rodríguez, Cándido Cusperina, Donaciano Ramírez y Miguel Celedonio Reyes.

los refuerzos necesarios para ayudar a tan pequeño grupo de defensores. El día 20 Izúcar volvió a las manos del gobierno. El coronel Aureliano Blanquet se dirigió hacia el sur desde Atlixco a la cabeza de una tropa de entre seiscientos y setecientos soldados y logró expulsar a una fuerza enemiga de cerca de mil quinientos hombres en dos combates, antes de ocupar Izúcar nuevamente.<sup>57</sup> Aunque esta victoria del gobierno relajó la presión sobre los pueblos importantes de la región, el hostigamiento a pequeña escala continuó con la proliferación de pequeñas bandas de guerrillas que aparecieron después del triunfo de Blanquet. De esta forma los rebeldes estuvieron en condiciones de capturar Izúcar a los pocos días, una vez que las tropas del gobierno tuvieron que atender otra zona en problemas, Acatlán, que cayó el día 26 y Chietla, donde los rebeldes pusieron en estampida a una tropa federal de doscientos soldados el 27 de abril.<sup>58</sup>

El gobierno demostró que podía ganar los combates más importantes, incluso en inferioridad numérica de dos o tres a uno; sin embargo, agrupar quinientos soldados era tan difícil como peligroso. Sólo había de mil a mil quinientos soldados en todo el estado y se encontraban ampliamente dispersos, lo que sumado a la destrucción de las líneas del ferrocarril y telegráficas, dificultaba aún más sus movimientos. Además, concentrar un gran número de soldados en determinado lugar, dejaba muchas otras áreas sin la protección necesaria y, en caso de ser derrotados en combate, una importante proporción de las fuerzas gubernamentales quedaba fuera de acción.

Con respecto a los extranjeros, los rebeldes en general no los tocaban si aquéllos no interferían en sus operaciones. Esta política, sin embargo, no se aplicaba a los muchos españoles del estados quienes, en algunas áreas, dominaban la agricultura, el comercio y la industria. Eran tan comunes que la palabra "español" llegó a ser sinónimo de administrador

<sup>57</sup> CPD, Isunza a Díaz, 15-IV-1911, 282:7169; CPD, Valle a Díaz, 19-IV-1911, 370:9387; RDS/59, Chambers a Shanklin, 17-IV-1911, 12:1101, 21-IV-1911, 12:1252; ILM, Valle a Sec. de Guerra, 19, 24-IV-1911, A-2; ILM, Isunza a Sec. de Guerra, 25-IV-1911, A-2; *Mexican Herald*, 21-IV-1911; Taracena, *La verdadera...*, t. 1, p. 369; González, *La revolución...*, pp. 142-143. Las bajas sumaron cien por bando con muchos más heridos. Chambers dijo que fueron 1500 rebeldes y Valle dijo que eran entre 2000 y 2500.

<sup>58</sup> CPD, Muñoz a Díaz, 22-IV-1911, 282:7185; RDS/59, Chambers a Shanklin, 28-IV-1911, 13:311; ILM, Isunza a Sec. de Guerra, 28-IV-1911, A-2; *El Imparcial*, 21, 22, 27-IV-1911; *El País*, 24-IV-1911; Taracena, *La verdadera...*, t. I, p. 377. Los oficiales rebeldes que operaban en la región de Izúcar de Matamoros fueron Manuel Sánchez, Magdalena Herrera y Pedro Rodríguez; véase CPD, Valle a Díaz, 5-V-1911, 371:10717.

o gerente. Durante la guerra fueron atacados por venganza tanto como por mantener milicias, de acuerdo a la estrategia de Díaz, y por utilizar sus haciendas como focos de resistencia a los insurgentes en el campo.<sup>59</sup>

Uno de estos incidentes, en la hacienda de Atencingo, al suroeste de Izúcar, cerca de Chietla, tuvo repercusiones internacionales. La hacienda, propiedad de Angel Díaz Rubín, un acaudalado español que también tenía intereses financieros en la industria textil, estaba enfrascada en una disputa con dos pueblos vecinos, Chietla y Jaltepec, sobre derechos de riego por más de diez años. Los rebeldes atacaron la fortificada hacienda azucarera dos veces en abril y el día 24 capturaron y mataron a seis hombres e hirieron a otros cuatro. Díaz Rubín pidió al gobierno mexicano una indemnización de veinticinco mil pesos a través del consulado español y el ministro español, Bernardo Cólogan y Cólogan, visitó personalmente al secretario de relaciones exteriores mexicano, Francisco León de la Barra, para protestar por el ataque.<sup>60</sup> Incapaz de obtener tal satisfacción del gobierno mexicano antes de la caída de Díaz, Madrid continuó pidiendo persistentemente, pero en vano, al gobierno de Madero una compensación y la captura de los autores, empeorando así las relaciones entre ambos países (véase capítulo VI).

Los últimos días de abril trajeron más derrotas para el gobierno. Un importante centro en la línea del ferrocarril de Puebla a Oaxaca, Tecamachalco, a sólo cincuenta y dos kilómetros de la ciudad, cayó en manos de los rebeldes comandados por Roberto Ramos Recio el 27 de abril, sin ofrecer resistencia alguna. Al mismo tiempo, una fuerza al mando de Felipe N. Chacón capturó Tepeaca, un pueblo más cercano

<sup>59</sup> RDS/59, Chambers a Shanklin, 1-V-1911, 13:308; GBFO, Hohler a Grey Bart, 17-V-1911, 1147:440; Buve, "Protesta...", p. 8; Ortiz Rubio, *La revolución...*, p. 258; Cabrera, *Obras...*, p. 263; González Loscertales, *La colonia...*, pp. 348-49. Un español, dueño de la tienda-cantina en una hacienda en el distrito de Izúcar de Matamoros, por ejemplo, dijo que perdió 14 000 pesos en mercancía por los rebeldes y personas locales en mayo de 1911; véase AGN/AFM, Inocencio Quintana a Madero, 14-II-1912, 33:878-1:-.

<sup>60</sup> CPD, Martínez a Díaz, 22-XII-1909, 265:18983; CPD, ciudadanos de Chietla a Díaz, 27-XII-1909, 266: 19728; GBFO, Hohler a Grey Bart, 3-V-1911, 1147: 264; CDHM, M. Piña a ilegible, 15-XI-1909, 44:273:1:3; CDHM, F. Rega a ministro de estado, 15-XI-1909, 44:274:4:9; RDS/59, Chambers a Shanklin, 26-IV-1911, 13:149; SRE, Cólogan a León de la Barra, 25, 27-IV-1911, III/242 (46:72)/44:12-11-5; SRE, Isunza a León de la Barra, 26, 28-IV, 9, 13-V-1911, III/242 (46:72)/44; 12-II-5; *El País*, 16, 27-IV-1911; Ortiz Rubio, *La revolución...*, p. 258; Espinoza M., *Zafra...*, pp. 41-47; González Loscertales, *La colonia...*, pp. 351, 357-58.

a la capital del estado. La pérdida de estos dos lugares claves aumentó la presión sobre Tehuacán así como en la misma ciudad de Puebla.<sup>61</sup>

### *Maniobras políticas*

El temor que hizo presa de la ciudad de Puebla durante abril, a medida que avanzaban los rebeldes, comenzó el 4 de ese mes cuando los reos de la penitenciaría intentaron una fuga general. A pesar de que las autoridades mataron seis y capturaron otros siete, veintidós lograron escapar, a los cuales se unieron dos de los soldados de guardia. A medida que la situación empeoraba, se tomaron medidas para fortificar la ciudad, a pesar de las protestas de algunos sectores de la ciudadanía, quienes pensaban que resistir a los rebeldes sólo acarrearía destrucción y muerte. Los ingenieros militares construyeron defensas y mejoraron las fortificaciones de los fuertes de Loreto y Guadalupe, los cuales eran ocupados por oficiales de la Escuela de Artillería. Cuando Tecamachalco cayó, el gobernador Isunza informó que ya no había tropas federales entre Puebla y esa plaza capturada, a sólo dos horas por ferrocarril de la capital del estado. Decía que el batallón Zaragoza, estacionado en la ciudad de Puebla, constaba de menos de trescientos soldados. Añadía que probablemente los rebeldes iniciarían el ataque a Puebla coincidiendo con fiesta del 5 de mayo.<sup>62</sup>

Aprovechándose de esta situación, los simpatizantes maderistas organizaron manifestaciones no autorizadas en la ciudad durante los últimos días de abril y comienzos de mayo, mientras que durante la noche pequeños grupos corrían por las calles gritando vivas a Madero y mueras a Díaz. En una de estas manifestaciones, con una asistencia de cuatrocientos a quinientos obreros, muchos de los cuales eran de la cigarrería Penichet, los participantes hicieron un llamado a la paz y se reunieron frente a la casa de los Serdán para mostrar su solidaridad con las mujeres de la familia, quienes todavía permanecían en prisión desde el levantamiento.

<sup>61</sup> CPD, Valle a Díaz, 29-IV-1911, 371:10205; CPD, Popoca a Díaz, 30-IV-1911, 283:7973; RDS/59, Chambers a Shanklin, 28-IV-1911, 13:311; ILM, Isunza a Sec. de Guerra, 28-IV, 2-V-1911, A-2; AGM, Manuel M. Cordero a León de la Barra, 28-VII-1911, 2:C-3:372; *El Imparcial*, 29-IV-1911; Del Castillo, *Puebla*..., p. 54; González, *La revolución*..., p. 142.

<sup>62</sup> CPD, Isunza a Díaz, 5-IV-1911, 282:7148, 28-IV-1911, 282:7421; RDS/84C, Chambers a Shanklin, 5-IV-1911, 1911; RDS/59, Chambers a Shanklin, 21-IV-1911, 12:1252; GBFO, Hohler a Grey Bart, 17-V-1911, 1147:413; *Mexican Herald*, 6-IV-1911; *El País*, 6-IV-1911; *El Imparcial*, 20-IV-1911; Ortiz Rubio, *La revolución*..., p. 229.

tamiento de noviembre de 1910.<sup>63</sup> La manifestación coincidió con una asamblea política en favor del candidato de la gubernatura, Luis García Amora, realizada en un teatro de la ciudad, sin que las autoridades causaran la prohibición de aquélla, lo que hace pensar que el gobernador intentaba menoscabar el apoyo de los sectores medios a su rival, permitiendo que los trabajadores salieran a las calles cuando los seguidores de García Amora realizaban su asamblea.<sup>64</sup>

Da la impresión que ya a finales de abril Isunza había abandonado todo esfuerzo por seguir apoyando al gobierno. Sabiendo que era una causa perdida<sup>65</sup> adoptó una actitud de negociación ante los maderistas, esperando con ello atraer a la inquieta clase media del estado. Tal maniobra estaba destinada a proteger la vida y propiedades de este sector, así como prepararlo para llenar el vacío de poder que inevitablemente se crearía cuando los rebeldes derrotaran al viejo régimen.

Seguidores del régimen informaron a Díaz de las condiciones en que se encontraba el estado. Las fuerzas del gobierno ya no se preocupaban de combatir a los rebeldes e incluso se les permitía entrar a la ciudad de Puebla a destajo. Los rebeldes dominaban por completo siete de los veintiún distritos y doce de ellos parcialmente. A medida que los insurgentes crecían en número, su liderazgo y disciplina disminuyeron hasta el punto de dar la apariencia de ser simples bandidos. Los que apoyaban a Díaz acusaron a Isunza y Valle de ser maderistas y de colaborar, junto con otros miembros del gobierno, con los revolucionarios.

<sup>63</sup> CPD, Isunza a Díaz, 28-IV-1911, 282:7421, 2-V-1911, 283: 9015; RDS/84C, Chambers a Shanklin, 28-IV, 1, 5-V-1911. Isunza, quien consideró la presencia de las Serdán un peligro, pidió al procurador general de la nación, Sr. Rebollar, liberarlas bajo fianza o transferirlas a una cárcel en México. En tres días fueron puestas en libertad con una fianza de cinco mil pesos cada una; véase CPD, Isunza a Díaz, 28-IV-1911, 282:7421; *El País*, 4, 5-V-1911. Estudiantes de Puebla y México mandaron a Díaz una carta con mil firmas pidiendo su renuncia; véase GBFO, Hohler a Grey Bart, 3-V-1911, 1147:264.

<sup>64</sup> CPD, García Armora a Cahuantzi, 30-IV-1911, 283:8035; CPD, Filomeno Heinz Argumedo a Díaz, 1-V-1911, 283:8874; RDS/59, Chambers a Shanklin, 28-IV-1911, 13:311. Según Heinz Argumedo, Isunza patrocinó la manifestación que fue encabezada por Rodolfo Bello, a quien Isunza recientemente había nombrado tesorero del estado.

<sup>65</sup> Desde el 17 de abril el cónsul de los Estados Unidos en Puebla reportó que el sentimiento en el país entero y especialmente en Puebla era que no había esperanzas para el gobierno de Díaz; véase RDS/84L, Chambers a Shanklin, 17-IV-1911, 1911 (A-H). La situación desesperada del gobierno también se refleja en el hecho de que en Chiautla, en abril, algunos oficiales empezaron a ejecutar inmediatamente y sin formalidades judiciales a los rebeldes capturados; véase CPD, memorándum relativo a la ejecución de Pablo Herrera en Tulancingo, distrito de Chiautla, 8-IV-1911, 282:6410; *El Imparcial*, 2-IV-1911.

Aparentemente, Isunza envió representantes personales a los distritos dominados por los rebeldes con el objeto de negociar un acuerdo mediante el cual pudiera ser nombrado gobernador una vez que los maderistas ganaran la guerra. También se dice que el gobernador estaba ubicando simpatizantes maderistas en la policía y en puestos de gobierno, y promoviendo disturbios nocturnos en la ciudad. Los informantes de Díaz le recomendaron nombrar un nuevo comandante militar de zona y que declare el estado de sitio en el área, además de cancelar las elecciones ya que éstas sólo otorgaban una oportunidad a los enemigos para actuar.<sup>66</sup> De las tres sugerencias, solamente las elecciones fueron pospuestas y esto se hizo por iniciativa propia de Isunza. Esta medida la tomó por propia conveniencia, puesto que bloqueaba la campaña de García Amora, dejando a Isunza en una posición incuestionable para llevar a cabo su plan de negociación. Díaz, preocupado por los avances de los rebeldes en todo el país, y especialmente en el área de Ciudad Juárez, no hizo ningún intento de clarificar y poner en orden la situación política en Puebla.

### *La guerra: mayo de 1911*

Con Isunza y Valle manteniendo sólo una fachada de resistencia, los rebeldes continuaron sus triunfos durante el mes de mayo. A mediados de este mes, el número de rebeldes alcanzaba veinte mil, las fuerzas del gobierno apenas mil quinientos; pedían la rendición de Atlixco, San Martín Texmelucan y Teziutlán. Verdaderos rebeldes y bandidos operaban en las inmediaciones de la ciudad de Puebla atacando granjas y fábricas, buscando armas, caballos, dinero y otros botines.<sup>67</sup> Según el cónsul de los Estados Unidos en Puebla:

Los líderes revolucionarios en este distrito tienen compañías bien organizadas luchando solamente por la caída de la administración de Díaz; son hombres decididos, generalmente de buen carácter y tolerantes en sus demandas hacia la gente de los pueblos que capturan.

Con estas bandas, cuyo número fluctúa entre los cincuenta y trescientos hombres montados y bien armados, también se encuentra un gran número de seguidores no tan bien armados que par-

<sup>66</sup> CPD, Popoca a Díaz, 28-IV-1911, 283:7972; CPD, Heinz Argumedo a Díaz, 1-V-1911, 283:8874; CPD, Cahuantzi a Díaz, 5-V-1911, 283:8046.

<sup>67</sup> AAA, Paul von Hintze a Theobald von Bethmann-Hollweg, 13-V-1911, 14:393; RDS/59, Chambers a Shanklin, 5-V-1911, 13:337, 12-V-1911, 13:805; ILM, Isunza a Sec. de Guerra, 12-V-1911, A-2.

cialmente forman el elemento de bandidaje que está asolando el distrito.<sup>68</sup>

La seguridad en el campo se deterioró hasta el punto que el personal de ferrocarriles y los pasajeros rehusaban viajar en el mismo tren en que iban soldados o material de guerra por temor a que su presencia ocasionalmente un ataque de los rebeldes. Los dueños españoles de una fábrica textil en el área de Atlixco cerraron sus puertas para prevenir un ataque en sus propiedades como el de Atencingo. El gobierno veía a los cuatro mil trabajadores sin empleo, producto del cierre de estas fábricas en Atlixco, como una amenaza a la ciudad y, aunque con ciertos miramientos, decidió enviar tropas al lugar a pesar de ser necesarias en otra parte.<sup>69</sup>

En la sierra norte, el pueblo de Huauchinango cayó en poder del líder indígena de Chignahuapan Gabriel Hernández y sesenta de sus seguidores montados el 12 de mayo. Comprando munición con pagarés a cancelar una vez que la revolución triunfara y engrosando sus filas con simpatizantes y prisioneros puestos en libertad a medida que avanzaba, Hernández cruzó la frontera con el estado de Hidalgo. Asaltó la ciudad de Tulancingo el día 14 y, dos días más tarde, la capital del estado: Pachuca.<sup>70</sup>

Otros pueblos importantes de la sierra cayeron el mismo mes, la mayoría en forma pacífica, demostrando la debilidad de las fuerzas del gobierno. El 19 de mayo, Teziutlán se rindió a Manuel Zamora. Manuel Arriaga y su hijo, ambos exoficiales federales recientemente convertidos en rebeldes, tomaron Zacapoaxtla, remplazaron al jefe político, Pomposo Macip, robaron cien mil pesos de la oficina de correos y asumieron el comando militar de los distritos de Teziutlán, Tlatlauquitepec y Za-

<sup>68</sup> RDS/59, Chambers a Shanklin, 13-V-1911, 13:849. Chambers dijo que los principales líderes rebeldes fueron E. Cortés, Felipe Neri, Marcos y Emiliano Zapata, Miguel Cortés y Francisco Gracia en el suroeste del estado; Vicente Tapia en el sureste y Gabriel Hernández, Gavira y Jiménez en el norte.

<sup>69</sup> RG/G, Isunza a Sec. de Gobernación, 8-V-1911, 4a, 910 (2), 4; *El País*, 4-V-1911. El miedo a un ataque de los rebeldes quizás fue sólo en parte la razón por la cual las tripulaciones de los trenes rehusaron cooperar con el ejército. Muchos ferrocarrileros respaldaban a los insurgentes y por eso no quisieron llevar tropas ni materiales bélicos en los trenes; véase INAH/AFM, José T. Gutiérrez a Madero, 12-VI-1911, 20:1929.

<sup>70</sup> BN/AFM, Hernández a Madero, 18-V-1911, 12:87; ILM, Isunza a Sec. de Guerra, 15, 23-V-1911, A-2; *Mexican Herald*, 13-V-1911; Mejía Castelán, *Huauchinango...*, pp. 290-91; Ernst Gruening, *Mexico and its heritage*, p. 308. Los líderes rebeldes bajo el comando de Hernández eran Eduardo Hernández y Vidal Gómez.

capoaxtla. Hilario M. Márquez capturó el importante centro agrícola de San Juan de los Llanos a la fuerza y nombró un nuevo jefe político.<sup>71</sup>

A principios de mayo, la ciudad de Tehuacán, al sureste del estado, se vio presionada más aún cuando la línea del Ferrocarril del Sur, que pasaba a través de la ciudad, suspendió su servicio entre Puebla y Oaxaca hasta fin del mes. Esta decisión se debió a la actividad de los rebeldes en su ruta, incluyendo la destrucción de puentes y líneas férreas y asaltos a trenes y pasajeros. En Tehuacán, ciento cincuenta y cuatro soldados del gobierno, bajo el mando del general Juan B. Hernández, se enfrentaron a una fuerza rebelde que totalizaba entre seiscientos y ochocientos hombres. El aislamiento de la ciudad de Puebla y la incapacidad del gobierno para enviar refuerzos en su ayuda, llevó a Isunza, en colaboración con Valle, a instruir al jefe político, Javier Córdoba, a que entregara la ciudad pacíficamente a los rebeldes para evitar un saqueo. El 13 de mayo, Córdoba entregó la ciudad a los líderes rebeldes Prisciliano A. Martínez y Camerino Z. Mendoza, según el acuerdo a que llegaron ambos bandos. Con la inevitable caída de la ciudad, Isunza y Valle rechazaron la línea dura hacia los rebeldes con el objeto de lograr el apoyo de los comerciantes de clase media, quienes tenían mucho que perder si el gobierno decidía defender la ciudad. La ocupación ordenada sin embargo fue alterada a los pocos días cuando se supo en Tehuacán que Blanquet, en contra del acuerdo, marchaba de Puebla para retomar la ciudad. En venganza, los maderistas se unieron a los civiles en el saqueo de negocios como respuesta al rechazo de los comerciantes de entregar un pago de cien mil pesos.<sup>72</sup>

También cayeron otros pueblos en la región central del estado. El 10. de mayo, Manuel Sánchez capturó Tepexi, mientras que otra capital del distrito, Tecali, caía en manos de los rebeldes a mediados de mes.

<sup>71</sup> AARD, Zamora *et al.* a Robles Domínguez, 19-V-1911, 5:25:41; BN/AFM, Manuel Arriaga a Madero, 23-V-1911, 14:--; BN/AFM, H. Márquez a Madero, 19-V-1911, 12:114; ILM, Isunza a Sec. de Guerra, 18, 23, 25, 29, 30-V-1911, A-2; ILM, Valle a Sec. de Guerra, 20-V-1911, A-2; AGM, Miguel Arriaga a León de la Barra, 21-VII-1911, 17:10:501; *Diario del Hogar*, 22-V-1911; *Mexican Herald*, 21-V-1911; Emilio Contreras Aycardo, *Autobiografía, 1890-1960*, pp. 76-78. Los líderes rebeldes bajo el comando de Zamora eran Delfino Victoria, Rosendo Villa, Mauro Gómez y Francisco Saavedra.

<sup>72</sup> RDS/59, Chambers a Shanklin, 5-V-1911, 13:337; CPD, Hernández a Díaz, 30-IV-1911, 283:8858; CPD, Valle a Díaz, 29-IV-1911, 371:10205; CPD, Isunza a Sec. de Guerra, 29-IV-1911, 371:10245; GBFO, Hohler a Grey Bart, 11-V-1911, 1147:362, 24-V-1911, 1148:22; ILM, Isunza a Sec. de Guerra, 15-V-1911, A-2; *El País*, 5, 16-V-1911; *Mexican Herald*, 29-IV, 12, 16, 20-V, 1-VI-1911; *El Imparcial*, 16-V-1911; J. Paredes Colín, *El distrito de Tehuacán*, p. 110. Blanquet llegó hasta Tepeaca y le ordenaron regresar a Puebla.

Rutilio Espinosa Caloca saqueaba Chalchicomula el día 14 al tiempo que San Martín Texmelucan caía en poder de Benigno N. Zenteno y Chiautzingo era capturado el 15 de mayo. Hilario Márquez, hijo del exjefe político de Huejotzingo y exjefe de policía de Puebla, Manuel Márquez, tomó el pueblo de Huejotzingo el día 18.<sup>73</sup>

Para comienzos de mayo, los rebeldes controlaban todos los pueblos importantes del suroeste del estado, con la excepción de Atlixco y la vecina zona industrial de Metepec.<sup>74</sup> Los trabajadores de la planta textil de Metepec, conjuntamente con cuatrocientos revolucionarios, se rebelaron a principios de mes saqueando y destruyendo parcialmente la fábrica, además de robar y herir físicamente a los guardias rurales y los empleados extranjeros, muchos de los cuales eran españoles. Atlixco, a sólo siete kilómetros, resistió hasta el 22 de mayo con ciento setenta y cinco soldados antes de caer en poder de Emiliano Zapata, quien impuso préstamos forzados, recolectó provisiones, y equipó a sus hombres con armas y munición capturadas en la derrotada ciudad.<sup>75</sup>

Una vez que Atlixco fue tomada, Cholula y Puebla pasaron a ser las únicas ciudades importantes del estado que aún estaban bajo control del gobierno. El avance revolucionario fue facilitado porque a principios de mes, el gobierno había retirado la mayor parte de los mil quinientos soldados de las áreas rurales de la ciudad de Puebla y de sus alrededores, con el objeto de proteger mejor la capital del estado.<sup>76</sup>

<sup>73</sup> ILM, Cahuantzi a Sec. de Guerra, 15-V-1911, A-2; ILM, Isunza a Sec. de Guerra, 3, 15, 18, 19-V-1911, A-2; Mexican Herald, 21-V-1911; *El País*, 23-V-1911; Cordero y Torres, *Diccionario biográfico*, t. 2, pp. 716-17.

<sup>74</sup> Mexican Herald, 3-V-1911; Ortiz Rubio, *La revolución*. . . , pp. 281-82. Aunque Chietla y Acatlán fueron retomados por el gobierno durante el mes, estos éxitos no fueron suficientes para detener a los rebeldes.

<sup>75</sup> RDS/59, Chambers a Shanklin, 8-V-1911, 13:493; ILM, Isunza a Sec. de Guerra, 12, 22, 26-V-1911, A-2; GBFO, Hohler a Grey Bart, 11-V-1911, 1147:362, 24-V-1911, 1148:22; CPD, Valle a Díaz, 6-V-1911, 371:10797; CDHM, I. Rega a Ministro de Estado, 19-VII-1911, 45:281:1:36; Moisés González Navarro, *El primer salario mínimo*, p. 381; *El País*, 8-V-1911; *El Imparcial*, 24-V-1911; Mexican Herald, 24-V-1911; Womack, *Zapata*. . . p. 85. Los dueños de Metepec pidieron al gobierno mexicano 166 497 pesos en compensación por el ataque. Chambers notó que después del acontecimiento de abril en Atencingo, muchos españoles que eran autoridades en el estado, habían sido atacados. Hohler dice que los gerentes de Metepec fueron especialmente maltratados y uno fue arrastrado por caballos. Vanderwood dice, sin embargo, que no todos los obreros apoyaron a los rebeldes; algunos vieron como un deber apoyar a los rurales; véase Vanderwood, *The rurales*. . . , pp. 353-54. Hohler dice que los negocios de los españoles fueron blanco especial. Los líderes rebeldes, bajo el comando de Zapata, eran Rómulo Valdez, Francisco Gracia, Severiano Martínez y Rómulo Guevara García.

<sup>76</sup> RDS/59, Chambers a Shanklin, 5-V-1911, 13:337; RDS/84C, Chambers a Shanklin, 17-V-1911, 1911; GBFO, Hohler a Grey Bart, 24-V-1911, 1148:22;

Este movimiento estratégico probó ser un factor clave en la limitación de la influencia de los insurgentes más radicales en el gobierno del estado posterior a la caída de Díaz. Mientras los rebeldes luchaban en el campo, los reformistas moderados maniobraban en la ciudad, fuertemente defendida, para asegurar su acceso al poder cuando el régimen cayera.

A pesar del fracasado intento por capturar la capital del estado antes que se firmara el tratado de Ciudad Juárez, el éxito de los rebeldes en Puebla, así como en los estados vecinos de Guerrero, Morelos e Hidalgo, fue un factor importante para la renuncia del presidente Porfirio Díaz el 25 de mayo de 1911. Preocupados con la consolidación de sus triunfos a través del estado y la captura de su capital, los rebeldes jamás iniciaron un ataque planificado a la ciudad de México. Sin embargo, la incapacidad del gobierno para evitar tal ataque, si la guerra se prolongaba, jugó un papel importante en los cálculos que hizo cuando decidió capitular. Los rebeldes, que ya totalizaban muchos miles, se enfrentaban a una fuerza que, según José I. Limantour, sólo alcanzaba dos mil setecientos soldados en el Distrito Federal, de los cuales más de la mitad era indispensable para la seguridad en las cárceles, la penitenciaría, los depósitos de municiones y otros lugares estratégicos. Siendo tan pocas las posibilidades de defender exitosamente la capital de la nación, el gobierno decidió rendirse.<sup>77</sup>

### *El triunfo militar*

Los insurgentes en el estado de Puebla obtuvieron una victoria rápida y relativamente fácil sobre las fuerzas del gobierno. Son diversas las razones de este triunfo. Los revolucionarios fueron capaces de aprovechar la ventaja de estar familiarizados con las áreas rurales en las que luchaban para llevar a cabo una efectiva guerra de guerrillas, mientras descansaban en el apoyo de los obreros y campesinos, la gran mayoría de ellos enemistados con el régimen. El conflicto personal entre Valle y Martínez y la decisión de Isunza y Valle de buscar una negociación con los rebeldes a finales de abril y principios de mayo, también menoscabó el esfuerzo militar del gobierno. Otro factor fue la falta de reciprocidad mi-

ILM, Eugenio Rascón a Valle, 20-V-1911, A-2; *Mexican Herald*, 21-V-1911; Ortiz Rubio, *La revolución*..., p. 276.

<sup>77</sup> AFVG, E. Vázquez Gómez a F. Vázquez Gómez, 11-V-1911, 11:1:746; Vázquez Gómez, *Memorias*..., p. 363; Luna, *La carrera*..., p. 160. Esta aserción es corroborada por el ministro alemán en México, quien reportó que 4800 soldados gubernamentales estuvieron en el DF y el estado de México a mediados de mayo de 1911; véase AAA, Hintze a Bethmann-Hollweg, 13-V-1911, 14:393.

litar entre los estados, lo que permitía que los rebeldes pudieran buscar refugio en las jurisdicciones vecinas. Los rebeldes juntaron dinero y materiales a través de préstamos forzados, asaltos, y los esfuerzos de las juntas revolucionarias e individuos en particular. La información militar obtenida por hombres como Miguel C. Marín, operador de telégrafos que se volvió maderista y utilizó sus conocimientos para interceptar los mensajes teográficos del gobierno, fue también un factor importante de ayuda. Otras dos razones fueron la falta de recursos tanto financieros como humanos, que se hizo aguda cuando el gobierno federal, enfrascado en combatir una rebelión nacional, no pudo proveer al gobierno del estado con la reserva necesaria de apoyo.<sup>78</sup>

La situación financiera del estado nunca fue saludable, aun en tiempos normales. El déficit anual totalizaba generalmente cerca de los trescientos mil pesos, añadido al del gobierno municipal de la ciudad de Puebla, del cual el estado era también responsable. En tiempos de guerra los gastos se multiplicaron y los ingresos disminuyeron, debido al desorden social y al control de partes del estado de los rebeldes, lo cual hacía que las necesidades más elementales apenas pudieran ser cubiertas diariamente. Planes para subir los impuestos tuvieron que ser postergados por temor a enajenar aún más a la población, mientras la corrupción continuaba siendo una plaga para la tesorería.<sup>79</sup>

<sup>78</sup> AGN/AFM, Luis T. Navarro a Madero, 11-XI-1911, 44:1192:-; AGN/AFM, Miguel Muñoz Guerrero a Madero, 5-XII-1911, 34:912:2:-; AGM, Marín a León de la Barra, 19-VIII-1911, 7:M-3:403. Para un análisis del ejército porfirista sobre los problemas financieros y recursos humanos, véase Robert Martín Alexius, *The army and politics in Porfirian Mexico, passim*, y para los rurales federales, véase Vanderwood, *Disorder. . . , passim*; Paul J. Vanderwood, *Los rurales mexicanos.., passim*.

<sup>79</sup> CPD, Isunza a Díaz, 15-IV-1911, 282:7169; AGM, Isunza a León de la Barra, 26-V-1911, 1:2-Y:750. Isunza dijo que el estado no tenía fondos para financiar un manicomio, para pagar la deuda de un proyecto de agua potable y alcantarillado ni equipar el nuevo hospital general, todas iniciativas del gobierno de Martínez; véase AGM, Isunza a León de la Barra, 26-V-1911, 1:2-Y:750. En octubre de 1910 la legislatura estatal intentó aumentar el costo del agua en la ciudad de Puebla. En 1911 todavía no entraba en vigencia, porque debido a la controversia provocada por el aumento, el congreso lo pospuso tres veces entre enero y marzo antes de prorrogarlo indefinidamente; véase ACE/E, Martínez a Legislatura, 2-I-1911, 188:9047; Meléndez, *Memoria-220.*, pp. 9, 13-14, 26. El descontento entre la población de la ciudad fue exacerbado cuando los impuestos sobre negocios y bienes urbanos pretendían subir en enero de 1911; véase ACE/E, Martínez a Legislatura, 9-IX-1910, 186:9004; *Diario del Hogar*, 12-X-1910. Se dice que la corrupción en el gobierno de Martínez era aguda. El gobernador, a través de arreglos que lo enriquecieron lo mismo que a otros, dio concesiones lucrativas para la recolección de impuestos sobre el pulque a la Compañía Expendedora de Pulques y a un individuo, Pedro García. Jacinto Hernández se quejó de que sus

A principios de marzo, los fondos estatales habían empezado a ser insuficientes para apoyar la lucha, y tuvieron que hacerse llamadas de ayuda al gobierno federal. Esta ayuda llegó en diferentes formas. Subsidios directos fueron utilizados para pagar a las fuerzas regulares y las fuerzas especiales que fueron organizadas por los hacendados y los jefes políticos. En otros casos, Díaz proveyó armas, municiones y otros materiales en vez de dinero. En una ocasión, Díaz ofreció pagar una fuerza de doscientos rurales si el estado se comprometía a organizar y pagar otros cien, pero éste no pudo aprovechar la oferta ya que no tenía los fondos necesarios. Sin embargo, esta ayuda nunca fue suficiente e incluso el gobierno federal, también con sus crecientes problemas financieros, no pudo cumplir sus promesas de ayuda.<sup>80</sup> Sin los fondos adecuados, no se pudo equipar un número suficiente de soldados y las fuerzas existentes a menudo sufrieron la falta de aprovisionamiento.

Nunca hubo fuerza suficiente del gobierno para contener a los rebeldes. A mediados de mayo, las fuerzas revolucionarias alcanzaban entre diez y veinte mil hombres, mientras que las fuerzas del gobierno llegaron a un máximo de mil quinientos.<sup>81</sup> Esta cantidad era mucho menor que la proporción de diez a uno considerada generalmente necesaria

acciones de la Compañía no tenían valor porque Martínez había falsificado la firma. Isunza dijo que García recolectó 200 000 pesos anualmente, pero sólo entregó al gobierno estatal 40 000. En mayo de 1911 Isunza terminó los monopolios devolviendo la recaudación al estado. Los concesionarios lucharon en contra del cambio, y el resultado fue una disminución en los impuestos recolectados; véase CPD, Hernández a Díaz, 2-V-1910, 270:6493; CPD, Isunza a Díaz, 18-IV-1911, 282:7161; AGM, Isunza a León de la Barra, 26-V-1911, 1:2-Y:750; AGM, Memorándum relativo al amparo promovido por la Compañía Expendedora de Pulques contra el gobernador y tesorero del estado de Puebla, s.f., 9:S-5:837; AGM, Demetrio Salazar *et al.* a León de la Barra, 5-VII-1911, 6-V-1:168; Cañete, 38o. informe, pp. 38-39; Nicolás Meléndez, 39o. informe que el jefe del departamento ejecutivo remite a la legislatura del estado, pp. 35-37; Puebla, *El monopolio de los pulques en Puebla destruido por el actual gobierno del estado*, pp. 5-34. En 1912, el procurador general del estado acusó a Martínez de fraude en relación a ciertos proyectos durante su gobierno como: pavimentación de calles, la construcción del sistema de agua potable y alcantarillado y el mercado; véase Ramos, Documentos..., *passim*. Supuestamente, antes de salir de la gubernatura, Martínez sacó 890 000 pesos del erario y dio el exjefe político de Puebla, Joaquín Pita, otros 13 000 pesos; véase CPD, Pacheco y Rocha a Díaz, 8-III-1911, 281:5064.

<sup>80</sup> CPD, Juan B. Hernández a Díaz, 4-III-1911, 281:5461; CPD, Valle a Díaz, 9-III-1911, 281:5141, 21-IV-1911, 371:9582; CPD, Isunza a Díaz, 10-IV-1911, 282:7142, 21-IV-1911, 282:7159, 10-V-1911, 371:11098; CPD, Popoca a Díaz, 1-IV-1911, 282:7454.

<sup>81</sup> El número de los rebeldes varía mucho. Isunza reportó un total de 9500 a mediados de mayo, distribuidos de la siguiente manera: Tepeaca y Tecamachalco 2000, Atlixco e Izúcar de Matamoros 2500, Tehuacán 2000, la sierra, Tecali y

para derrotar a insurgentes organizados en guerrillas. La diferencia real de fuerza entre los bandos opositores, basada en combatientes activos, era aún mayor considerando que un gran porcentaje de las tropas del gobierno estaban estacionadas en la ciudad de Puebla o cerca de ella y no en las áreas rurales persiguiendo a los revolucionarios. Tan pocas eran las tropas a disposición del gobierno que aquéllas no podían controlar un pueblo de provincia y perseguir a los rebeldes por largo tiempo en las zonas rurales. Si se tomaba la decisión de proteger las zonas urbanas, los rebeldes se encontraban en libertad de atacar haciendas, trenes, viajeros y otros objetivos fuera de los pueblos, así como para controlar los alimentos de los cuales estos pueblos dependían. Si las fuerzas del gobierno se aventuraban en la persecución de los insurgentes, éstos a menudo lograban deshacerse de sus perseguidores y asaltar pueblos poco defendidos y usar su conocimiento del terreno y el respaldo del pueblo para desaparecer temporalmente. A pesar de las repetidas peticiones de refuerzos, el gobierno federal jamás respondió adecuadamente a las necesidades del estado.<sup>82</sup>

La falta de tropas en Puebla se tornó crítica durante la guerra por la prioridad que el gobierno federal dio al frente de batalla en el estado de Chihuahua, al norte del país. Díaz ejerció una fuerte presión en Puebla para que el estado cumpliera y, aún más, sobrepasara su cuota de soldados para el ejército federal. Esta política impidió que el estado tuviera suficientes hombres para sus propias fuerzas, ya que la mayoría ingresaba forzosamente, lo cual contribuyó al descontento general.<sup>83</sup>

Huejotzingo 3000. También el gobernador dijo que las tropas gubernamentales sumaban 1450; véase CPD, Isunza a Díaz, 16-V-1911, 283:8497. El cónsul de los Estados Unidos en Puebla reportó un total de 20 000 rebeldes y 1 500 soldados del gobierno; véase RDS/59, Chambers a Shanklin, 5-V-1911, 13:337, 12-V-1911, 13:805.

<sup>82</sup> CPD, Valle a Díaz, 20-III-1911, 369:6380, 6-IV-1911, 370:7932, 8-IV-1911, 370:8146, 14-IV-1911, 370:8782, 30-IV-1911, 371:10314, 10329; Vanderwood, *The rurales...*, p. 348.

<sup>83</sup> CPD, Díaz a Martínez, 23-XII-1910, 367:6868; CPD, Martínez a Díaz, 24-XII-1910, 367:6888; CPD, Isunza a Díaz, 25-III-1911, 281:4919, 3-IV-1911, 282:7150; Michael C. Meyer, *Mexican rebel: Pascual Orozco and the Mexican revolution, 1910-1915*, p. 28. La cuota anual de 492 reclutas había sido superada el 12 de marzo, y el año no terminó hasta el verano. Sin embargo, Díaz pidió más soldados e Isunza dijo que cumpliría. Para ejemplos de reclutamiento forzado véase AGM, Pomposo Carjunitryzo [?] a León de la Barra, 26-VI-1911, 2:C-1:212; AGM, Manuel Cruz a León de la Barra, 15-VIII-1911, 2:C-3:591 quien fue reclutado cuando viajaba de su casa en Tepexi a Puebla para vender un petate. Dijo que ganó 25 centavos diarios en el ejército, lo que no le alcanzaba para mantener a su familia.

En otras ocasiones, a pesar de la imperiosa necesidad de reclutar hombres en Puebla, algunos soldados fueron retirados del estado y enviados a combatir en el norte y en otros lugares críticos. En una ocasión digna de mencionarse, en mayo, Díaz tomó a bien retirar el 29o. Batallón de Puebla, cuatrocientos cincuenta hombres, prometiendo devolverlo tan pronto como su misión terminara. Isunza se opuso violentamente, protestando que la salida de estas tropas pondría en peligro a la ciudad, ya que el 29o. era la más numerosa y mejor disciplinada de las tropas estacionadas en la ciudad. Para enfatizar su punto de vista, el gobernador amenazó con entregar la ciudad a los rebeldes si el presidente llevaba a cabo su intención. Isunza, presionado por los empresarios y otros elementos acomodados de la ciudad, quienes le pedían la protección de sus propiedades, adujo que sería mejor negociar una rendición que defender una causa perdida y así evitar el saqueo a manos de los rebeldes y de los prisioneros, que sumaban más de mil.<sup>84</sup>

Una vez más, el gobernador mostró su voluntad para desafiar la línea dura del régimen con el objeto de lograr un entendimiento con los rebeldes que resultara beneficioso para sus intereses como para los de la clase alta.

El esfuerzo bélico fue menospreciado por las deserciones y la mala calidad de las tropas estacionadas en el estado. Las deserciones fueron especialmente comunes entre las fuerzas menos profesionalizadas como la policía, los rurales estatales, los guardias de prisión y otras unidades de seguridad. Estas deserciones no sólo representaban pérdida de hombres, armas, caballos y otros materiales, sino que también un cuestionamiento sicológico sobre la legitimidad del régimen en aquellos que permanecían leales. Muchas de las tropas resultaron ser de mala calidad, ya que no tenían el entrenamiento suficiente ni las armas adecuadas ni apoyo logístico, y muchos de los soldados eran reclutados a la fuerza. El batallón Zaragoza, que Isunza había calificado como “inútil”, por ejemplo, estaba formado por hombres forzados a vestir el uniforme y su dieta principal consistía en pan horneado por los presos de la penitenciaría.<sup>85</sup>

Pocos individuos se alistaban voluntariamente para servir en el ejército. Esquivaban las fuerzas federales por temor a que los enviaran a los lejanos estados de Chihuahua y Yucatán, donde el combate era fiero.

<sup>84</sup> CPD, Valle a Díaz, 20-III-1911, 369:6380, 21-IV-1911, 371:9595; CPD, Isunza a Díaz, 11-V-1911, 371:11220, 16-V-1911, 283:8497.

<sup>85</sup> CPD, Isunza a Díaz, 28-IV-1911, 282:7421, 16-V-1911, 283:8497; González, *La revolución...*, p. 143; Enrique Cordero y Torres, *Crónicas de mi ciudad*, p. 190.

Tampoco buscaban unirse a un contingente estatal. En abril, Díaz envió una petición a todos los gobernadores y comandantes de la zona, pidiéndoles aumentaran los esfuerzos para reclutar más hombres y autorizándolos a ofrecer comisiones de seis meses con una paga diaria de un peso para la tropa y un poco más para los oficiales. No se sabe a ciencia cierta si esto indujo a un incremento en el número de voluntarios. Lo que sí está claro, sin embargo, es que esto creó conflictos entre las tropas estatales que no estaban incluidas en este incremento de salarios. Isunza se quejó de que los miembros del batallón Zaragoza, que recibían treinta y siete centavos al día, estaban desertando hacia los nuevos contingentes de un peso diario.<sup>86</sup>

El gobierno de Puebla complementó las peticiones de refuerzo hechas por Díaz y los esfuerzos de reclutamiento con la creación de fuerzas estatales especiales. Ya se han mencionado las milicias estatales de Tecamachalco, Tetela, Zacatlán y Zácapoaxtla, que al principio de la lucha habían sido enviadas a Puebla para cumplir deberes de guardia. En marzo, Díaz intentó desarmar y enviar estas fuerzas voluntarias a casa porque desconfiaba de su lealtad. Bajo presión de Martínez y la continua necesidad de fuerzas adicionales, el presidente cambió de opinión. Las tropas permanecieron en su lugar y llegaron más refuerzos la semana siguiente a Puebla, así como a Atlixco y Cholula.<sup>87</sup>

Siguiendo un precedente establecido en noviembre, cuando los rebeldes aparecieron en la sierra, el gobierno estimuló la creación de fuerzas no regulares compuestas de civiles de los pueblos locales y de las haciendas. En Atlixco, algunos ciudadanos formaron cuerpos de voluntarios de defensa propia que eran financiados por hombres ricos del lugar. Los hacendados, ansiosos de proteger sus propiedades, proveyeron voluntarios a caballo que el gobierno federal accedió a armar y pagar.<sup>88</sup> Estas tropas especiales, mal preparadas y a medio organizar, nunca lograron ser un sustituto satisfactorio de las fuerzas federales regulares, de las cuales nunca hubo un número suficiente.

La derrota del movimiento revolucionario de Serdán, organizado en la zona urbana en noviembre de 1910, llevó el foco de atención al campo, donde bandas apenas organizadas o disciplinadas lucharon nominalmente bajo el Plan de San Luis Potosí. A pesar de tener un inicio rela-

<sup>86</sup> CPD, Isunza a Díaz, 15-IV-1911, 282:7169, 17-IV-1911, 282:7157, 28-IV-1911, 282:7425; CPD, Díaz a todos los gobernadores y jefes de zona, 12-IV-1911, 370:8503; *El País*, 21-IV-1911.

<sup>87</sup> CPD, Martínez a Díaz, 3-III-1911, 369:5021; CPD, Díaz a Martínez, 3-III-1911, 369:5024A; *El Imparcial*, 11-III, 15, 20-IV-1911.

<sup>88</sup> CPD, Martínez a Díaz, 26-XI-1911, 276:17382; CPD, Isunza a Díaz, 10-IV-1911, 282:7142; *El Imparcial*, 16-IV-1911.

tivamente lento, los insurgentes se las arreglaron para forzar la salida del gobernador Martínez en marzo. Y ya para mayo, con todo el estado bajo su control, a excepción de Cholula y Puebla, organizaban el establecimiento de un nuevo orden con ellos en el poder. Sin embargo, el gobernador Isunza y el general Valle frustraron este plan, manteniendo una de las cartas claves fuera de las manos rebeldes. Al retirar las tropas estatales del campo y llevarlas a la ciudad de Puebla, se evitó que los maderistas pudieran tomar la capital del estado antes de la firma del Tratado de Ciudad Juárez el 21 de mayo de 1911. Incapaces de ocupar la ciudad e imponer un gobierno acorde a sus aspiraciones, los insurgentes se encontraron prácticamente excluidos del nuevo gobierno dominado por los moderados. En consecuencia, la derrota del régimen Díaz-Martínez a manos de los rebeldes resultó ser solamente el primer paso de una larga y a menudo violenta lucha por la consecución de una reforma significativa.